

NUESTRAS VIVENCIAS DEL VIAJE

BOLIVIA, JULIO 2011

JUEVES, VIERNES, 7- 8 JULIO

Comienza el viaje. Ya hemos facturado y estamos esperando... Con mucho equipaje, una maleta llena de regalos para los niños y esperemos que también el corazón lleno para compartir.

Tras facturar, ya hemos notado que somos diferentes. El 99% de los pasajeros son bolivianos. Solo unos cuantos Europeos. Se nos acerca alguien de la compañía y nos ofrece cambiar nuestros billetes por otros mejores, a nosotros, europeos, blancos, de buena presencia... y aquí estamos en preferente en unos super sillones y con un enorme espacio. La verdad es que somos privilegiados, pero en este caso para un vuelo de 12h, es una suerte haber “pillado” estos sitios.



Llegamos a Santa Cruz de la Sierra a la inmundada hora de las 3 de la mañana.

El aeropuerto, pequeño, se llena con el vuelo de Madrid. Cantidad de gente esperando, algunos incluso con pancarta. Es la llegada de los que han emigrado y son recibidos con gran alegría por los que se quedaron, seguro que son bienhechores para ellos, pues les irán mandando dinero religiosamente para que ellos mejoren sus condiciones de vida.

Nos enternece especialmente la escena que contemplamos en una pequeña esquina: dos señoras andinas con todo su atuendo quechua, “entregan” un niño, seguro que a su mamá. La mamá llora desconsoladamente. El niño parece insensible al abrazo de su madre. Es muy pequeño. Quizá no recuerde esos brazos amorosos...

¡Cuántas historias se esconderán entre todas estas gentes! ¡Cuántos amigos, familias, separadas por buscar una vida mejor!

En la larga estancia en el aeropuerto también nos sorprende como hay familias bolivianas que están todos sus miembros con ordenadores, móviles, PSP's a la última... y la mayoría con bolsos llenos pero ¿de qué? Alguno según comprobamos de juguetes baratos que seguro se han ido comprando para el hij@ que se ha quedado aquí a lo largo de todo un año. Todo un año pensando cada día pensando en ese hij@, que quizá lo único que desee es tener a su mamá cerca. Situaciones provocadas por un mundo de injusticias...

La estancia en el aeropuerto se nos hace pesadísima, hace mucho frío y no tenemos la ropa adecuada, los asientos son pocos e incómodos. Quien lo lleva mejor es Aitziber porque hay wifi y se ha liado con su ordenador a escribir a su gente.

Otra reflexión: esto de internet nos une en todo momento a los nuestros. Ya podemos mandar correos y contar que hemos llegado bien. Pero también se pierde la inquietud, la emoción, la incertidumbre, las ganas del regreso para contar como ha ido todo.

No sabemos muy bien qué hacer, pero después de cambiar unos pocos euros y tomar un café, nos decidimos a coger un autobús (micro) e irnos a visitar Santa Cruz de la Sierra.

La llegada a las 7:30 es desoladora, nos parece una ciudad destartalada y sin vida. Nada más engañoso. Es nuestro cansancio y las horas que hacen que esto sea así.

Llegamos a la Plaza 24 de Septiembre y al mercado de las 7 calles, pero no hay nadie. Los puestos se están empezando a montar. Desolados nos sentamos en la plaza adormilados, hambrientos. Reponemos fuerzas (que bien haber traído croisant, frutos secos, galletas) y nos disponemos a ver pasar a la gente. El sol empieza a brillar con fuerza y la ciudad no solo se llena de luz y color sino también vida y calidez. Un nuevo paseo nos descubre una nueva ciudad, ahora nos parece decadente pero con algo más de encanto. Hay pocos restos coloniales (la catedral, algunos edificios, muchos soportales...) pero se adivinan. La ciudad está llena, tiene su ritmo, lento en los peatones, pero rápido y caótico en el tráfico. Cruzar la calle es un riesgo inesperado.



Vamos despertando y nos animamos, se va eliminando la primera impresión, con unas horas paseando, ya nos parece que hemos pasado varias veces por los mismos sitios. Tomamos un sándwich y decidimos volver al aeropuerto. El tráfico ahora es intenso y de la conducción mejor no hablar, son absolutamente temerarios, el que no corre vuela.

Aun nos quedan 2 horas en el aeropuerto, que pesadez, quien habrá pensando estas conexiones de 12h, ¡Es para matarlo!

Llegamos a Sucre realmente agotados. Milton, el presidente de Mosoj Ñan, nos espera en el aeropuerto y nos da una cálida bienvenida. Nos lleva a la casa de Doña Cristina y nos aposentamos los 3 en el apartamento, porque no tiene más llaves de las otras habitaciones. Es modesto, pero confortable, aunque bastante frío (echamos de menos nuestras poco valoradas comodidades diarias, como la buena calefacción).

Salimos a echar un vistazo a la ciudad, ya que estamos a cuatro cuadras (manzanas) del centro. Pero el cansancio nos podía y tras comprar leche para tomarnos algo calentito, regresamos a casa y no esperamos a que llegara Cristina. A eso de las 21:00 ya estábamos durmiendo. ¡Y como dormimos, de un tirón hasta las 7 de la mañana! Porque al día siguiente habíamos quedado con Milton a las 7:45.

SABADO, 9 JULIO

Comenzamos temprano la jornada que iba a resultar dura y agotadora. Quizá el cambio de horario, el mal de altura (no fuimos demasiado conscientes excepto Fernando que dice que respiro mal desde el principio) y la dureza de todo lo que vimos, nos dejaron tal cansados.

A las 7:45 Milton nos esperó con un taxi que nos llevo hasta el lugar donde entrenan en la escuela de futbol. Esta realmente lejos, en las afueras.

Salir del centro es empezar a transitar por otra ciudad, una ciudad que crece con gran desorden, sin ningún tipo de plan, muy extendida en el espacio, porque espacio aquí no falta, pero feo y difícil, porque Sucre está en una zona montañosa y cuando no hay dinero todo se va llenando de polvo y suciedad.

El campo de futbol, es un descampado grande, polvoriento, con una arena fina que se va levantando a cada paso y llena de guijarros.



Llegamos y había muchos jóvenes entrenando, la verdad es que el entrenamiento está bastante bien organizado y los chavales participan de buen grado. Ponen todo su empeño a pesar de las grandes polvaredas que se levantan.

Van llegando chavalitos más pequeños que entrenarán en el siguiente turno. En total unos 70. Muchos de este barrio marginal y otros tantos niños trabajadores de la zona del Mercado Campesino.

Despiertan una gran admiración porque muchos se meten un gran madrugón y una larga caminata hasta llegar aquí para poder entrenar, además después se irán a trabajar.

Nos presentan a los chavales que en general se muestran tímidos.

Reflexionamos sobre la vida de estos chavales: entrenamiento, trabajo todo el día, horario vespertino o nocturno en el colegio... muchos no completarán su educación. Es increíble pero algunos llegan a la universidad.

¿Cuándo juegan estos niños? ¿Cuándo se les mima, cuida y atiende?

Muchos de ellos comen en el comedor de la Escuela ICA. Muchos cuidan de sus hermanos más pequeños. ¡Qué infancia más diferente de la de los niños de nuestros países!

Después comenzamos un largo paseo por el Mercado Campesino. Multitud de campesinos de los alrededores, vienen a Sucre con sus mercancías (frutas, verduras, carne...) y ocupan un amplio espacio desde las afueras a los barrios marginales. Los rostros de los vendedores, en su mayoría mujeres (imaginamos que los hombres se quedan trabajando las tierras) llaman la atención. La mayoría tienen marcados rostros indígenas, en los que se refleja el peso de la historia de sometimiento. Son rostros tristes, aviejados, llenos de surcos como la tierra trabajada.



Nos ofrecen sus mercancías pero apenas les entendemos. Su voz dulce y melosa, siempre nos suena demasiado baja y además pierde volumen a medida que hablan.

Milton nos compra unas mandarinas, con un aspecto horrible pero con un sabor estupendo. Vemos variedad de frutos, algunos desconocidos para nosotros, multitud de patatas diferentes, distintos tipos de maíz...

Nos vamos metiendo en la ciudad, con los puestos más abigarrados. Y en una pequeña galería nos introduce Milton, para llevarnos al local de la asociación, está en pleno mercado, lo que favorece que acudan los niños trabajadores, o los que se llevan sus madres para ayudarles. Pero es un local pequeño.

Cuando llegamos están 3 chicas, Nancy, Lucita y Juanita, que están dando un taller a los niños. Nancy les cuenta la historia de Ana Frank a unos 18 chavales que no paran de hablar, moverse... asistimos como invitados.



Nos llama la atención, la expresividad de Nancy y su empeño al contar la historia (incluso se emociona y tiene que seguir Juanita) y la inquietud de los niños que no paran. Les resulta difícil mantener la atención.

Al finalizar les entregan un par de plátanos a cada uno, que la mayoría comen con avidez. La verdad es que ver a tantos chavales (a partir de las 11:30 no paraban de llegar) todos moviéndose, jugueteando, quitándose las cosas...asustaba un poco.

Hacia las 12:00 llega la hora del almuerzo. Lo tienen todo muy bien organizado. Fuera del local se coloca un banco con dos cubos de agua, un jabón y un par de toallas. Los chavales en fila se van lavando las manos y van ocupando su sitio en el local.

En otro banco dentro del local, una señora llega con las distintas cacerolas, platos y cubiertos y empieza a distribuir la comida, con la ayuda de su hija, con una maestría que nos alucina. El plato lleva de todo: verdura, ensalada, patatas, carne, arroz.... Lo pone hasta bonito.



El local se va llenando de chavales: niños y niñas de edades variadas que esperan hasta que todos tienen su plato delante para bendecir la comida y a las personas que se la dan. Es admirable el clima que se ha creado en este momento. Nos emociona el sentimiento de gratitud que tienen y el cómo comen, no dejan absolutamente nada en el plato.



Para Lourdes que es un poco asquerosilla con esto de la comida, es una gran lección. Seguro que para muchos es la única comida decente que hacen al día. Vienen con sus cajones de limpiar zapatos, con sus cajitas de dulces o caramelos, con sus espaldas cansadas de transportar sacos o bolsas en el mercado... Comen, recogen su plato de forma ordenada y tras dar las gracias se van.

Como no caben todos, va pasando el segundo turno. La cantidad y variedad de niños es increíble. Durante toda la comida no nos deja de asaltar el pensamiento de que tanto cómo la comida, necesitan una buena ducha. Y es que la pobreza huele y huele mal. Estamos muy acostumbrados a ver reportajes por televisión de lugares pobres. Pero hoy me viene a la memoria una charla de Jon Sobrino, de que nuestra manera de ver la pobreza es aséptica, tras la pantalla del televisor...me pasó lo mismo en Mozambique. Lo comento con Fernando y Aitziber y me dicen que es real, que ellos también lo han pensado.

El mercado es un lugar vistoso y colorido, pero también tiene bastantes malos olores: los puestos de carne (toda la carne puesta sobre una mesa, no en frigoríficos), la cantidad de comida que fríen, cuecen... Y mucha de la gente que evidentemente, no tiene ducha en casa y les falta una higiene correcta.

El primer contacto con los niños, ha sido pues, duro. Algunos son excesivamente inquietos, aunque también los hay de una timidez extrema que ni siquiera se atreven a mirarte. Cuesta romper el hielo con estos. Cuesta ver cómo llegan de trabajar, comen y se vuelven a trabajar. Y cuesta ver su suciedad, sus ropas, sus pelos...

Cuando los niños se van, nos quedamos un par de horas hablando con Milton, sobre todo lo que hacen, como lo desarrollan... La verdad es que muchas cosas no nos quedan claras y eso crea en nosotros mucho desasosiego.

Tras comer con él y echar una pequeña siesta (la verdad es que estábamos agotados). Nos pasamos toda la tarde, repasando la lista de tareas que traíamos de Madrid, para comentar con Milton al día siguiente.

Nos acostamos prontito porque el día resultó agotador. Aunque la cama nos pareció el primer día, dura como una piedra, nuestro cuerpo se iba acostumbrando a ella de una forma rapidísima.

DOMINGO, 10 JULIO

Al ser domingo, esta mañana la dedicamos a hacer turismo. ¡Por cierto! Era el primer día que nos duchábamos con agua caliente. La ducha va con una resistencia y unos cablecitos (nuevos para Fernando y Aitziber), que no les ofrecían ninguna confianza. Lourdes conocía el mecanismo de otros países, pero no entendía como no salía caliente. Hasta que vino Cristina y nos tocó una palanquita que había en la pared, que a nosotros nos imponía tocar.

La verdad es que el sistema en cuestión no calienta demasiado el agua, con lo cual las duchas son más rápidas de lo que cabría esperar.

La visita a la ciudad de Sucre, resultó bastante agradable. Entendimos porque se le llama la ciudad blanca. Tiene multitud de iglesias, casi todas de estilo Barroco Colonial, aunque sorprendentemente también hay una de estilo Mudéjar, con un precioso artesanado.

Y la mayoría de las calles y edificios están encalados, predominado en todo el centro el blanco.



También hubo un aspecto que nos puso en nuestro sitio sobre la realidad del país. Quizá porque era domingo y muchos se colocan a la salida de las iglesias, la cantidad de mendigos era exagerada. Muchos señores y señoras mayores, algunos lisiados, muchas mujeres con su recua de niños. Nos cruzamos con ellos durante toda la mañana y desde luego, no nos era indiferente. Algo se remueve por dentro y hace que se ponga una especie de bola en el estomago.

Hicimos un paseo largo, visitamos casi todo el centro, estuvimos en el parque de Simón Bolívar, dónde comprobamos como se pasa la mañana del domingo: familias con niños, montándoles en cochecitos de alquiler, viendo puestos de baratijas, comiendo helados, tomando zumos... Por cierto nos tomamos uno de naranja que fue una delicia.

El chavalín que llevaba el carrito, tenía el rostro de un viejito, esto pasa con bastantes niños y uno no sabe si es por la etnia, la genética, las vidas tan duras que llevan... Y comprobamos que aquí también hay indignados, puesto que encontramos una acampada enfrente del palacio de justicia, protestando por algún asunto relacionado con el gas.

Por la tarde, la señora Cristina nos invito a un café. Pasamos un rato de lo más agradable, mientras nos contaba la historia de sus antepasados españoles que emigraron en la época de la Guerra Civil y la historia de su hermano que vive en Córdoba.



Y después estuvimos preparando un taller para los pequeños.

La verdad es que hemos traído material suficiente, pero todos coincidimos en que todo esto podría haberse preparado en las reuniones que tuvimos en Madrid. Pero claro, para eso teníamos que haber tenido más claras nuestras tareas aquí.

Esto nos desazona un poco, pero también somos conscientes de que somos “adelantados”, es decir, los primeros que venimos a colaborar en este plan. Seguro que los que vengan después ya tienen más camino hecho.

También nos llevó su tiempo elaborar los informes para la ONG. La verdad es que nos acostamos muy pronto. ¡Quien dijo que iban a ser unas 6h de trabajo!

Aquí estamos a tiempo completo. Esperamos poder bajar un poco el ritmo.

LUNES, 11 JULIO

Sobre las 8:30 salimos hacia el Mercado Central con Milton. Allí nos enseñó un nuevo local (un pequeño trastero de 2x3 metros) que lo utilizan para dar comidas a los niños trabajadores de esta zona. Han preparado una especie de barra, cara a las paredes y unos banquitos de madera para que los niños puedan comer. La verdad es que es pequeñísimo, pero imaginamos que es lo que menos les importa a los chavales que reciben su plato de comida cada día.

De allí nos fuimos al local del Mercado Campesino. En principio esa mañana la íbamos a dedicar a apoyo escolar de algunos niños que van retrasados en el colegio, pero como no llegaban, aprovechamos para hablar con Milton, sobre las expectativas que tenía sobre nosotros y para plantearle las tareas que teníamos asignadas en España. La verdad es que la reunión fue bastante clarificadora, lo que nos alentó en las tareas. No nos dio tiempo a preguntar todo lo que teníamos porque hacia las 11:00 ya había bastantes chavales.

Nos vamos dando cuenta de la importante labor que hace Mosoj Ñan. En realidad el local, es el lugar de referencia principal para muchos niños trabajadores. Saben que está abierto y que allí pueden acudir en cualquier momento. No sabemos (tendremos que preguntarlo) si es porque están de vacaciones esta semana en la universidad y en el colegio, pero Miguel el profesor de apoyo, pasa allí las mañanas y sino Milton. El caso es que muchos de los niños que son llevados por sus madres al mercado, acuden allí para dibujar, jugar, hacer tareas...y por supuesto para comer. Pero principalmente, comprobamos que buscan, atención, cuidado, cariño.

Allí se encuentran queridos, atendidos principalmente por Milton, que se preocupa por ellos, por sus problemas, desvelos, sus novedades, pero también por Miguel o por cualquier universitario o adulto que esté por allí, en este caso por nosotros. Las niñas se te acercan para que les des un abrazo, les hagas un acaricia, les atiendas. Los niños hacen tonterías delante de ti, te preguntan, en definitiva, intentan llamar la atención y que les dediques un ratito.

Posiblemente sus padres, no hayan sido educados para mostrar cariño. Seguro que les quieren y tienen desvelos por ellos pero quizás no sepan escucharles, mimarles, hacerles caricias, porque son gente poco expresiva, como los castellanos antiguos de zonas rurales.



Tras atender y ayudar en el comedor llegamos a casa, solo destacar algo que nos llamo la atención, uno de los niños venía cojeando y le faltaba un zapato. Se le había roto por la mañana y hasta la tarde no lo tendría arreglado, asique estuvo trabajando descalzo. Sin comentarios...

Por la tarde estuvimos repasando material traído de España, para preparar algunas actividades con chavales adolescentes. Se nos pide principalmente que les motivemos. Ya han recibido algunos talleres de estudiantes de psicología de la universidad, autoestima, asertividad. Asique optamos por hacer varios juegos de presentación y tareas de auto-conocimiento (para otros días dejamos temas de autoestima, proyección de futuro, la frustración, resolución de conflictos).

Salimos a buscar un sitio para cenar, de camino a casa habíamos visto uno con buena pinta, que además tiene zona wifi, fundamental para mandar a España todo lo que vamos haciendo. Asique entramos. La verdad es que es un sitio bonito, porque es una antigua casa colonial remodelada. Tiene un agradable patio y una carta más que aceptable. Nos tomamos unos estupendos jugos naturales (zumos) con leche o yogur. Fernando optó por el de maracuyá y nosotras por el de piña. Y a mandar el contenido para el blog, correos a familiares, amigos...

MARTES, 12 JULIO

Por la mañana, al llegar a la Plaza, nos encontramos con un acto institucional a Juana Azurduy de Padilla, guerrillera famosa contra las fuerzas españolas en la Guerra por la Independencia. Muy curioso el desfile de policías, militares y todo tipo de fuerzas de seguridad.



Hoy es el primer día que vamos solos hasta el Mercado Campesino. Ya se supone que nos hemos aprendido el camino y los micros (autobuses) que podemos coger. Lo de los micros también merece un comentario. Deben ser del año la tana, como la mayoría de los coches y lo que sueltan por el tubo de escape no se puede ni describir, pero te ahogas más que con el mal de altura. La flota de micros es abundante. Tienen su recorrido y te puedes subir y bajar en cualquier momento. Das el alto con la mano y te paran y una vez que vas dentro dices “parada” y te para inmediatamente. Esto que es muy cómodo como usuarios, no lo es tanto para la fluidez del tráfico.

En cuanto al interior el espacio es reducido. Deben estar hechos para el tipo de etnia o pueblo boliviano chiquitín, porque en algunos hasta Lourdes tiene problemas para tener las piernas entre el espacio de asientos, asique imaginarnos Fernando y Aitziber.

La tapicería debe ser de una fibra que ya no se fabrica porque al salir y agarrarte en la barra de metal, se reciben unos latigazos eléctricos que te espabilan al momento. El sistema de puertas también es destacable. El primer día a poco nos quedamos en tierra esperando a que se abriesen. Son manuales pero tuvimos que aprenderlo.

La calle cercana al Mercado Central, es la que concentra más paso de autobuses. Pues bien, como será la contaminación que los que viven en ella han puesto todo tipo de obstáculos (sillas, cajas, cartones...) para que los autobuses no puedan aproximarse a las aceras.

Nuestra parada además está cerca de una tienda de ropa con unos maniqués que son los idóneos para una película de terror. Gracias a dios, ninguno de nosotros hemos tenido pesadillas todavía. Así pues, ir a coger el micro cada día, tiene su aquel.

Llegamos sin problemas al local, tras el pequeño laberinto por las calles del Mercado Campesino. Esa mañana Fernando y Aitziber se quedan allí apoyando en su trabajo escolar principalmente a dos niños. Iván que estudia con Fernando las tablas de multiplicar y Rosalía que hace caligrafía y escritura con Aitziber. Ambos refieren que son alumnos que tienen grandes dificultades para mantener la atención, son dispersos y se cansan enseguida. Además poco a poco van llegando más chavales, así que deciden jugar con ellos a algunos juegos de mesa que tienen por allí.



Aitziber fabrica con ellos las fichas, recortándolas y coloreándolas, mientras manda a un niño a comprar dados. Comprueban una vez más, lo contentos que se ponen los niños, al estar jugando con ellos y atendiéndoles.

Mientras tanto, Milton y Lourdes, realizan unas cuantas tareas con los niños lustra botas. En primer lugar hay que reunirlos, lo que supone hacer una visita a la sala de internet, para “sacar” de allí, a los que van a gastar el poco dinero ganado en juegos online. Milton lleva tiempo y gasta esfuerzos en intentar que los chavales no acudan allí.

Las sensaciones de Lourdes al entrar son contradictorias: está lleno de niños trabajadores de la calle, sucios, con ropas raídas, que gastan lo poco que tienen en ir a jugar allí. Por ello reciben su bronca correspondiente. Por otro lado, son niños y les gusta jugar y claro estos no tienen en sus casas consolas, como la mayoría de niños de occidente...

Tras recogerles se acercaron a un taller de costura, donde les van a realizar unos chalecos para que se les identifique. El asunto tiene miga. Porque se trata de que no les agredan. A muchos de los vendedores del mercado les molesta que estén cerca de sus puestos y les tratan mal. Curiosamente, dentro de los niños trabajadores de la calle que estamos conociendo, los lustra botas son los más inquietos, los más pillos y también los más violentos. Prueba de que los niños aprenden lo que ven.

Después cogen un micro para llegar a la Clínica CIES. Les acompaña toda la recua. Milton quiere que vean como es el procedimiento a seguir al llegar a la clínica, para que puedan ir solos o acompañando a otros más pequeños si están enfermos.

Cuando llegan el trato de los profesionales de la salud es exquisito. A pesar de que los niños revoloteaban y no paraban quietos. El niño que llevaron al médico tenía dos pústulas, una en la frente y otra en el pie. Como es de suponer la doctora dijo que tenía que ver con la suciedad, con alguna herida que no se cura, se rascan y se va extendiendo. Le puso una inyección y le mandó un jabón para que se duchase él y todos los hermanos porque es muy contagioso.



Volvieron con cierta urgencia al local porque ya debían de estar poniendo la comida. Al llegar, los tres volvimos al centro para comer y descansar un poquito porque a la tarde teníamos un taller con los adolescentes que van a jugar al fútbol, Alianza Sur.

Llegamos allí a las 15:00 y no estaba Milton, al principio nos sentimos un poco desamparados, porque además había solo tres chavales. Esperamos un poquito y al final decidimos empezar con los que había, un total de 7. El rato fue delicioso. Charlamos antes de meternos en faena con ellos, sobre múltiples temas. Ángel, el mayor de 19 años, que ya está en la universidad, nos dio mucho juego porque no dejaba de hacernos preguntas. Después hicimos juegos de presentación. Y les contamos porque estábamos aquí en Bolivia.

Después realizamos una actividad de auto-conocimiento. Resulto sorprendente con que empeño la realizaron. Es muy largo para contar, pero a grandes rasgos tenían que rellenar un escudo con cuatro apartados: como soy, como es mi familia, mi trabajo y/o estudios y mis amigos. Después crear un lema propio. Transcribimos alguno de ellos:

- “Con trabajo y esfuerzo uno sale adelante”.
- “En la vida no gana el más fuerte, sino el que cree que puede hacerlo”.
- “Todos los días me levanto para mejorar”.
- “Los pensamientos y la inteligencia nos pueden servir para un paso adelante”.

La valoración es de lo más positiva y volvimos muy contentos a casa.

Después estuvimos entrenando para hacer pulseras y Fernando se vició con unas tiras de plástico con las que hacíamos llaveros y pulseras de pequeños, para recordar cómo se hacían y hacer los llaveros y pulseras con los niños y niñas al día siguiente.



MIÉRCOLES, 13 JULIO

Llevamos ya dos días en los que nos encontramos ya mejor y no nos cansamos tanto, debe ser que hemos tenido el mal de altura. Aun así, hay momentos en los que sí se nota: por ejemplo, Sucre es una ciudad llena de cuestras y al subir alguna el cansancio es mayor del que cabría esperar.

Bueno pues, un día más a subir y bajar cuestras por esta ciudad. Hoy según vamos hacia el micro para ir al Mercado Campesino, nos cruzamos como cada día con cantidad de mendigos. Nos sorprendió más el domingo porque estábamos de turismo, pero la verdad es que es una pasada ¡Tan mayores, tan tocados, tan impresionantes...! ¡Qué realidad más dura! También muchísimas mamás con sus dos, tres o cuatro hijos situadas por toda la ciudad ¡Se parte el alma! Y hoy ¿Una leprosa? ¿Una señora con la cara quemada? No es posible mantener la mirada sobre ella... uno la retira ante tanto horror. ¡Cómo pasar delante de toda esta gente y no gritar “hasta aquí hemos llegado”! ¡Cómo es posible que el mundo siga con su ritmo y no se pare ante tanta injusticia!

Bueno pues, con este cuerpo llegamos a la Escuela ICA, intentando mantener la esperanza en un mundo mejor.

Esta mañana comenzamos el taller de pulseras (aquí las llaman manillas) con las niñas de más de 10 años. A la escuela ICA vienen pocas niñas de estas edades, porque ya contamos que ayudan a las madres y estas no les dejan acudir. Así pues, el objetivo es intentar atraerlas con una actividad que les guste y de la que puedan sacar beneficio económico. Así, puede que sea más fácil que les dejen y reciban apoyo escolar, talleres...



Las tres niñas aprenden con una gran rapidez. Estamos alucinadas porque a nosotras nos costó bastante más aprender. Deben llevar en los genes la habilidad para tejer.

La verdad es que les gusta mucho la actividad, también el resultado, por los materiales y abalorios que aquí son novedosos.

Fernando mientras tanto va a la Clínica CIES con 3 niños (él les llama sarracenos) para hacerles una revisión médica. Cuando vuelve hace con unos cuantos niños llaveros con las tiras de colores de plástico. También comenta la rapidez con la que aprenden.



A la hora de comer, vienen dos responsables de la Clínica CIES, Gisela y Lucho, que cuentan a los niños el proyecto y firman allí un convenio a 3 años para dar asistencia médica gratuita a los niños y para impartir talleres.

Son encantadores y se muestran sumamente agradecidos con nosotros por preocuparnos y venir desde España a Bolivia para trabajar con estas realidades tan duras.



Después de comer nos quedamos aún un rato con Milton y seguimos preguntando asuntos que interesan a Profesores Cooperantes (contratos, gastos, convenios...). Parece que no se ha avanzado en el tema de microcréditos, por eso le pedimos una reunión con Carlos, que había tenido contactos por email con Fernando sobre este tema.

También le pedimos que concrete reuniones con las familias de los niños.

La verdad es que constatamos que esta gente tiene distinta manera de funcionar. No planifican, no ponen horarios. En este sentido creemos que quizá Milton se vea un poco agobiado porque nosotros intentamos en todo momento planificar.

Volvemos para comer y pasamos casi toda la tarde en casa. Cada uno con su tema: Aitziber la controladora de la técnica echa unas cuantas horas al ordenador pasando horarios, vivencias...la verdad es que le está echando un curro importante. Menos mal, que parece que se encuentra cómoda y le gusta.

Fernando hoy se envicia con el tema de los llaveros, de perfeccionarlos y le vemos allí enfrascado y picado con el tema (al final acabamos los 3 enganchados) ¡Parecemos niños con juguetes nuevos!

Y yo a lo mío, a recoger impresiones y vivencias de los tres, charlando y a darles forma para lanzarlas al mundo a través del blog.

Fernando y Aitziber también recorren unas cuantas agencias de viaje, pues llevamos aquí una semana ya y aún no sabemos lo que podemos ver por los alrededores.

Y después a nuestro local, desde donde mandamos los correos, además Fernando disfruta los partidos de la Copa América en vivo y en directo. Hoy Brasil & Ecuador. ¡Moríos de envidia futboleros!

JUEVES, 14 JULIO

¡Es curioso como las personas somos animales de costumbres! Hoy Aitziber y Fernando han dormido mal. Ayer se quedaron libres las otras 2 habitaciones de Doña Cristina y dejaron el apartamento donde dormíamos los 3 en amor y compañía y era el primer día que dormían en sus nuevas habitaciones, asique, cama y lugar nuevo y por lo tanto todo extraño (¡Qué curioso, menos de una semana pero uno ya siente como propio un lugar!).

Llegamos a la escuela ICA y estamos dispuestos a dar apoyo escolar (era una de las expectativas de Milton), pero allí los pequeños están con puzzles, algunos pintando... es decir, el ambiente de trabajo brilla por su ausencia ¿Será porque están de vacaciones? Lo comprobaremos el lunes que ya vuelven al colegio los niños.

También nos enseña unas cartas que ha preparado invitando a distintas autoridades de la Municipalidad a visitar el local y ver que tareas se están realizando. Le pedimos que incluyera un párrafo diciéndoles que miembros de Profesores Cooperantes, estábamos aquí y queríamos verles y reunirnos con ellos.

Ha incluido las firmas de Fernando y Lourdes y no la de Aitziber. Asique le ha dado un poco de bajón. Nos ha parecido un feo detalle. Aquí en Bolivia se nota que dan más importancia a los hombres, que es más frecuente que Milton se dirija a Fernando que a nosotras. Pero eso no nos debe desanimar. Para nosotras se convierte en un reto.

La verdad es que Aitziber ha estado de bajoncillo casi todo el día ¡Y es que de estos días tendremos todos! No es posible, mantener siempre el ánimo viviendo esta realidad tan dura ¡Y qué porras! También influye estar lejos de familiares, pareja, amigos...

Pero también es una suerte tener estos compañeros de viaje, de experiencias, pues creo que hacemos un buen equipo.

A las 10:00 de la mañana viene a la Escuela ICA, Carlos Cavero, es abogado, y es el que ha estado llevando a cabo la tarea de registrar a los niños. Hasta hace poco registrar a un niño cuando nacía costaba dinero. Por lo tanto había muchos niños sin registrar y por supuesto los más pobres. Esto significaba que no existían y podía darse el caso de niños que iban a la escuela y se quedaban sin su certificado al terminar o que no tuvieran ningún acceso a servicios sanitarios... ó que cuando tuvieran edad de votar, no pudieran ejercer su derecho al voto.

La tarea en este sentido ha sido importantísima. Parece ser que con la llegada de Evo Morales al poder, la ley ha cambiado y ya no es necesario pagar para registrarse.

También está ahora iniciándose en el tema de microcréditos, y sobre esto va nuestra reunión.

Comienza diciéndonos que los organismos internacionales prohíben el trabajo infantil pero, aunque esto es lo ideal hay realidades, como la de Bolivia que aún no se puede cambiar. Para que haya niños que no trabajen, tiene que haber familias con ingresos suficientes de los adultos. Y esta realidad no se da en muchísimas familias Bolivianas.

Nos habla de la idiosincrasia del país, del poco apoyo a las familias, a las empresas pequeñas. De la falta de políticas públicas para ayudar a salir adelante a los pequeños emprendedores.

Nos habla de las dificultades para poner en marcha los microcréditos. Porque los pequeños empresarios emprendedores no tienen la formación suficiente, para llevar un buen control de ingresos, gastos...

Aunque la charla es un poco teórica, es interesante también por lo que traduce de su persona. Tiene una importante conciencia sobre la desigualdad, ganas de hacer cosas útiles para cambiar la realidad, de incidir en las políticas públicas.

Esto no es demasiado frecuente en estos países pobres, puesto que cada uno tiene bastante con salir adelante.

Esto contrasta además, con su aspecto frágil, acentuado por sus problemas de asma, habla muy bajito y con largas pausas, porque tiene problemas para respirar, se sufre al oírle la difícil respiración. Es amigable y alegre (muchas veces se ríe de sus propios razonamientos o comentarios). Cuando termina nos emplaza a quedar alguna tarde noche para tomar algo. Tomamos nota de su teléfono para quedar cuando nos venga mejor.

Milton nos comenta que se tiene que ir y que ha dicho a José Luís, uno de los niños, que hoy visitemos su casa. Así pues, nos quedamos esperando a que llegue.

Fernando sigue haciendo llaveros con los chavales que van llegando.

Y nosotras jugamos con los niños que vemos que no hacen nada. A un simple "ahorcado". Pero vemos las dificultades que tienen para ir pensando letras. Aitziber sugiere la colocación de un abecedario en las paredes de la escuela, que seguro les servirá de ayuda en su aprendizaje.

Llegan las 12:00 y comienza el comedor escolar. Ayudamos en lo que podemos (indicando que se laven las manos, sentando a los chavales, esperando fuera del local con los del segundo turno...).

José Luís como siempre llega tarde. Le proponemos ir a su casa, pero dice que no está allí su madre y que él no tiene llave. Así pues, otro plan que se viene abajo. Hay que acostumbrarse a que los planes aquí no sirven de mucho y a saber improvisar. Quedamos con él para mañana a las 10:00.

El día no tiene mucho más que reseñar. Parece que ya es una rutina pasar gran parte de la tarde escribiendo, mirando y contestando el correo, leyendo algún ratito...

Nos tenemos que poner un poco las pilas para hacer un poco más de turismo, porque estamos en Sucre y nos pasamos las tardes bastante cerrados (conocemos las calles de nuestros trayectos pero no mucho más).

VIERNES, 15 JULIO

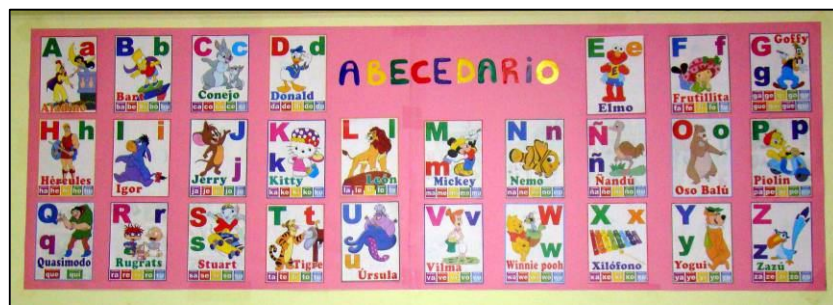
Por la mañana, cuando estábamos desayunando nos sorprende la visita de Milton, para ver todos los regalos que habíamos traído de Madrid, para los niños con diploma de mejores alumnos en sus clases (habíamos quedado ayer en la tarde, pero no apareció...una vez más la falta de planificación Boliviana).

Después iniciamos nuestro recorrido hasta el Mercado Campesino. Milton, se queda en la zona del Mercado Central porque hoy atenderá ese comedor.

Por el camino, vamos pensando en cómo elaborar el abecedario: si dibujarlo nosotros y colorearlo los niños, si buscar alguno en internet e imprimirlo... y ocurre una de esas casualidades que facilitan las cosas. Al llegar al Mercado Campesino, uno de los innumerables vendedores ambulantes, nos ofrece un gran cuaderno de pinturas con “El nuevo abecedario español que ya no incluye la letra ch”, nos hace gracia y se lo compramos, lo que facilita bastante la tarea, aunque sea algo menos participativa para los chavales.



Asique al llegar a la Escuela ICA, Fernando sigue con sus llaveros, con los pocos chavales que hay. Y Aitziber y yo nos ponemos a recortar las distintas letras, pegarlas en cartulina y colocarlas en el local, con la ayuda de Miguel el profe de apoyo.



Todo esto mientras esperamos a José Luís, que por supuesto no llega pronto al local.

Es un niño que trabaja cantando en autobuses, plazas... Debe hacerlo bien, aunque curiosamente, parece tímido. Le hemos pedido varias veces que nos cante, pero aún no lo ha hecho.

Su familia debe ser de las más pobre y humildes y es la primera que vamos a visitar para el tema del apadrinamiento familiar.

Nos acompaña él hasta su casa. El recorrido es largo. Tomamos un micro en el Mercado Campesino, que ya es una zona muy pobre, pero nos alejamos bastante de él. Vamos subiendo una de las colinas por donde crece desordenadamente la ciudad de Sucre.

A medida que asciende el micro (con gran dificultad) el barrio se va haciendo más desolador: casas de adobe y uralitas, descampados pedregosos con el único adorno de numerosos cardos... Curiosamente, alguna casa que destaca porque parece estar fuera de lugar (no diríamos que lujosa, pero ostentosas entre tanta miseria).

El exceso de luz (el sol en Sucre, brilla con una intensidad que hace daños a la vista durante gran parte del día) mezclado con los caminos polvorientos, contribuye a la mayor desolación del ambiente.

Tardamos una media hora en llegar. Cuando nos bajamos y miramos a nuestro alrededor (al estar en alto, se ve casi toda la ciudad de Sucre) uno se pregunta cómo es posible que lleguen hasta aquí rutas de autobuses, pues parece que hemos hecho un viaje hacia la nada. No hay gente, las casas parecen deshabitadas, el polvo y las piedras lo cubren todo. No sabemos cómo describirlo, pero es como estar viendo una película del oeste, cuando el protagonista llega a un lugar y todos están agazapados, espiando detrás de las ventanas.

Llegamos a un gran portón de metal y José Luís introduce allí su llave. La sorpresa ante esa puerta, dura poco. Entramos en un gran solar, al fondo unos obreros construyen una de esas casas, que parecen fuera de lugar. Pero al girar la mirada hacia la izquierda, nos encontramos con la dura realidad.

Una señora está tendiendo la ropa y dos niños pequeños que conocemos del sábado anterior del comedor (los hermanos Dalton, los llamaba Fernando), están jugando descalzos, entre lo que queda de un coche abandonado y oxidado, al final del solar. Nada más vernos acuden hasta nosotros, “nos asaltan”, revolotean, saltan, corren, nos piden chicles...un pequeño terremoto a nuestra vera.

Nos aproximamos hacia Carlota, así se presenta la mamá, qué con una gran sonrisa y mucha timidez, nos saluda.



Le decimos que siga con su tarea de tender. Ella nos habla, aunque le entendemos poco. Mucha de esta gente habla quechua, mezclado con el castellano, hablan muy bajito y además con timidez, lo que dificulta mucho la comprensión.

Al terminar, nos invita a pasar a su casa. No le daríamos nosotros ese nombre a esas cuatro paredes de ladrillo, cubiertas con una uralita, pero para esta familia cumple esa función.

Hay tres camas, en las que duermen cinco de los miembros de esta familia (una hermanita está recogida con su madrina). En un rincón, una especie de infernillo, un barreñito con unas cuantas cebollas, cumple la función de cocina. Y bastantes clavos en la pared, de donde cuelgan ropas, bolsas y todo tipo de objetos. Nada más, ni una mesa, ni una silla... Fuera en unos cubos, una serie de cacharros de cocina escurriendo. A su lado, unos ladrillos quemados y restos de un fuego.



¡Qué de emociones se mueven en nuestro interior! ¡Rabia, tristeza, impotencia y un gran ridículo! Nosotros elaborando en Madrid unas fichas sobre el núcleo familiar y sus posibles necesidades ¡posibles necesidades! TODAS, aquí se acumulan todas las necesidades de este mundo injusto: la primera, la urgencia de que a Carlota, de unos 40 años, le vea un médico. Está muy enferma. No tiene marido (¿la abandonaron?, ¿murió?, son cosas que no sabemos, porque el respeto nos hace callar). Tiene un hijo de 19 años y otros cuatro de 11, 9, 6 y 3. José Luís, el de 11, es el que acude a la Escuela ICA y al comedor escolar. Los pequeños, solo cuando su madre baja al mercado, a trabajar pelando papas, no sabemos dónde...

Necesidad de alimentos...lo único que hemos visto, han sido esas 5 cebollas en una palangana.

Necesidad de agua corriente. La cogen de un grifo de la casa que se está construyendo al final del solar.

¡Para qué seguir! Cómo nunca hasta ahora, nos está costando describir lo vivido. ¡Cómo estar con esta simpática mujer y preguntarle lo que necesita!

Están aquí como para vigilar mientras se construye la casa del dueño (ella le llama así). Cuando la termine ¿les permitirán seguir viviendo aquí?

Cuando nos vamos a ir, nos llama un señor que está con los albañiles. Resulta ser el dueño. Nos cuenta que Carlota, no le pude pagar ni el agua, ni la electricidad (no nos hemos fijado si había alguna bombilla en la casa). Nos dice que está muy enferma de los pulmones y se muestra interesado en saber de dónde venimos.

Abandonamos el lugar, absolutamente tocados. Nos quedamos sin palabras, abrumados, dolidos, rabiosos, entristecidos... ¿por dónde empezar? Muchos pensamientos se arremolinan en nuestro interior, pero solo queremos silencio. Hay que asimilar, hay que dejar que lo vivido, nos lance sus gritos, sus preguntas...pero hay que continuar, porque con nosotros vuelve José Luís (se ha mostrado muy tímido y callado durante toda la vista. ¡Qué pasará por la cabeza de un niño de 11 años, ante esta situación!). Le hacemos algunas preguntas, intentando en todo momento actuar con tacto.

Nos preguntamos cómo es posible que por ejemplo, lleve el pelo limpio, sea el mejor estudiante de su clase, sin una mesa dónde poder estudiar...tantas cosas...

Le dejamos en el comedor del local y regresamos hacia casa. Vamos consternados, no hablamos demasiado del tema. No hay mucho que decir, ya lo dice todo la realidad. Y tras comer, poco, (hoy el estomago está encogido) vamos hacia casa y nos damos más tiempo que otros días para estar solos.

Después, repasamos un poquito de la continuación del taller para adolescentes y preparamos los regalos (hemos comprado bolsitas bonitas, papel de regalo...).

Salimos para cenar y enviar correos y regresamos pronto a dormir.

SÁBADO, 16 JULIO

Por la mañana Milton había previsto un taller con los adolescentes, después del entrenamiento de fútbol, a las 9:00 de la mañana. Llegamos a esa hora a la escuela y no estaba abierta. Así que nos dimos una vuelta por el Mercado Campesino, que si siempre está bastante lleno, los sábados aún más.

Fuimos sin prisa. La variedad de productos es increíble. Muchos de ellos, desconocidos para nosotros. Nos dedicamos a preguntar, aunque no siempre con el mismo éxito al recibir las respuestas, porque a mucha gente le entendemos fatal, otros ponen poco empeño y son parcos en palabras y otros sí, te explican que es el producto y como se utiliza.

Preguntamos en los puestos de la coca, por señoras indígenas gordotas, que como muchos mascan continuamente. Nos cuentan que es muy buena para todo, que se puede mascar, tomar en infusión...queremos probarla. Tenemos la sensación de que al vernos españoles nos cobran de más.



Preguntamos por distintos frutos, algunos extrañísimos. No sabemos si son hongos, raíces... De uno, nos cuentan que es algo de los duraznos (no sabemos si el tipo de una especie de melocotón o duraznos secos) y nos dicen que con ellos se elaboran exquisitos refrescos. Y entonces entendemos que es un líquido que venden en cada rincón y que anuncian con una jarrita de cristal, con ese fruto dentro.

Volvemos a las 9:30 y encontramos a Milton solo en la escuela, qué nos comenta que los chavales, después del entrenamiento se han tenido que ir a trabajar y que por lo tanto no va a haber taller.

Así pues, decide que vayamos a casa de Mario y Rolando, dos hermanos lustra botas de 14 y 11 años. Nos lleva Mario. Cogemos un micro que comienza la misma ruta del día anterior. La casa de Mario no está tan lejos como la de José Luís. En el autobús, aprovechamos para ir preguntándole ítems de la ficha preparada en Madrid: quienes viven en la casa, parentesco que tienen con él, si trabajan (viven su madre, Doña Petrona, cuatro hermanos y dos sobrinos. El padre ya murió).

La casa en esta ocasión es propia. Tiene una entrada de lo más difícil: una escalera empinada y estrecha que baja desde el muro. Se llega a una especie de corral que es un poema: en un lado un techado de uralita que cubre cantidad de trastos en donde se acumula todo tipo de porquerías. Luego, restos de una zona, donde ha habido plantado maíz, pero ni se sabe cuándo, todo seco. Un par de gallinas pasean en su salsa entre basura, charcos y demás.



Al fondo una chica, la hermana, charla con un chico (el novio) tranquilamente.

Nos recibe, la mamá, Rolando y un precioso niño, el sobrino, con unos ojos que ocupan media cara y con una profundidad y negrura poco habitual.

Menos mal, que ha venido Milton, porque la mamá, no sabe castellano, parece que entiende algo pero solo habla en quechua.

Milton le cuenta la tarea que se está realizando con sus hijos y nos presenta como españoles que venimos para intentar ayudar.

Es una señora mayor, aunque tendrá unos 54 años. No tiene ni un diente. Pero tiene una cara en la que se acumula la dureza de la vida y seguro que multitud de desgracias. Es originaria de un pueblo cercano a Sucre, una zona muy deprimida y muy pobre. Emigró a la ciudad hace años. Mario y Rolando han nacido aquí.



CONTINUARÁ...

Nos enseña la casa. Casi todo el espacio está ocupado por camas, separadas por alguna cocinilla o por algún tipo de armario. No hay salón, un lugar donde estar. Hay una tele sobre un mueble que deben ver sentados en la cama.

En otro espacio hay una cocina. Nos llama la atención la suciedad, debido a que no hay ninguna salida de humos, y una especie de despensa, a la que no podemos acceder por la cantidad de sacos que hay por medio. Casi en la entrada de la casa tienen una taza de wáter en un pequeño espacio pero está en un lugar inadecuado (en todo el paso).

En fin, salimos con la sensación de que va a ser difícil empezar a cambiar esta sensación. ¿Por dónde empezar? Me parece que la situación de la casa se debe a la incultura. Hay una falta de cultura del orden y de la higiene brutal. Han venido de pueblo y reproducen el tipo de casa que debe haber allí. ¿Cómo cambiar los hábitos de esta gente? Lo que más se necesita es higiene. Pero pueden vivir entre toda esa porquería fácilmente, porque están acostumbrados.

Cuando volvemos a la escuela, una llamada perdida de Goyo, en el móvil de Fernando es la antesala de un buen jarro de agua fría. Lourdes consigue contactar con él, le dice que se queda en tierra por un error de la agencia al realizar su cambio de billete. Es decir, no llegará mañana como estaba previsto sino ¡El miércoles! ¡Qué bajón! A Lourdes ya se le estaba haciendo muy larga la espera y esto hace que baje su ánimo. Le entra una rabia y una impotencia que le dura un buen rato. De todas formas hay que seguir y el día lleva su ritmo.

A las 12:00 de la mañana, hacemos entrega de los regalos traídos de España, a los niños con diploma de mejores alumnos de sus clases que nos había indicado Milton. Intentamos motivar a todos, explicándoles, que ha España no llegan noticias de cómo van en la escuela a través de Milton. Y de que dejamos regalos, para que cuando terminen el curso en diciembre, reciban premios los mejores alumnos.



La verdad es que se nos genera un sentimiento agridulce, pues frente la alegría de los premiados (Principalmente la manifestaron los niños que recibieron camisetas del Barça) estaban los ojos golositos y decepcionados del resto de los niños.

Hoy comemos nosotros también en el comedor escolar ante la insistencia de Milton. A Lourdes le costó un montón. Los niños están educados para no dejar nada en su plato y Lourdes no sabe si será capaz... Hace de tripas corazón y se come la sopa que lleva de todo ¡Con lo poco que le gustan las mezclas!

Después de comer atendemos a algunos niños que se ponen a pintar, leer... Cuando se van y estamos esperando a que lleguen las mamás de los niños trabajadores para una reunión, Milton nos enseña a mascar hojas de coca, hay que eliminar la hebra central y mascar la parte verde. Fernando y Aitziber la mastican durante unos 10 minutos, a Lourdes el sabor le desagrada y la tira antes. El efecto para ellos es rápido, parte de la boca se les adormece.

Van llegando las mamás. La mayoría entran con gran timidez. Las hay muy jóvenes, pero también bastante envejecidas. Nos vamos presentando. Llegan poco a poco, pero al final se juntan unas 9. Puede parecer un número pequeño, pero después de visitar a varias familias y ver donde viven (la mayoría bien lejos) no nos extraña, creemos que han venido las que trabajan en el Mercado Campesino.

La reunión nos parece deliciosa. Tras presentarnos, contar quiénes somos y que hacemos en Bolivia, Milton toma la palabra. Y ¡chapó! Lo hace genial. Cuenta en todos los ámbitos que se está trabajando y lo enlaza con la importancia de la labor familiar. Si la familia no se implica y colabora de poco servirá todo lo que se está haciendo. Este es el mensaje. Y nos gusta porque hace mucho hincapié en el terreno afectivo. Ya hemos dicho que estos niños necesitan y buscan cariño y Milton muestra mucho empeño en la necesidad de que los padres tengan con los niños muestras de cariño (besos, abrazos) que les digan que les quieren...



Cuando termina la reunión, realmente nos sentimos emocionados por cómo estas mamás nos muestran agradecimiento ¡son tan sencillas, tan humildes...!

Después Milton nos lleva a una feria muy típica por toda Bolivia que va pasando por todas las ciudades: La Feria de las Alasitas (de las miniaturas). Creíamos que era de artesanía. Es de todo tipo de abalorios para que jueguen los niños en miniatura: cocinitas, productos de alimentación reproducidos a escala, camitas, armarios, para muñecas... Artesanía hay poca y lo que más abunda (como en todos los mercados) son las chucherías, que aquí toman pequeños y mayores a todas horas: refrescos en bolsitas, helados, gelatinas, dulces, bollos...

Lourdes disfruta poco porque está deseando hablar con Goyo. Pero Aitziber sí que compra algunas cositas.

Volvemos y Lourdes se queda en nuestro locutorio particular porque no consigue contactar con Goyo y se pone un poco nerviosa ¿Habría cogido al final el vuelo? Está casi dos horas, decide llamar a su hermana pero no sabe nada ¡Que mal rollo! al final cansada se va, porque ya no son horas de llamar a nadie en España. Cuando llega a casa, Fernando le dice que ha llamado a su móvil, que se había ido al cine para superar su bajón. Se queda más tranquila. Aunque el disgusto continúa.

Por la tarde nos vamos al Joy Ride Café. La verdad es que pasamos más tiempo aquí que en casa, porque tiene wifi y nos sirve para mandar correos, el diario de trabajo, las vivencias...

Es nuestro lugar de conexión con España. Es un lugar curioso. Lo regenta, un boliviano que se ha casado con una holandesa, por lo que tiene mucho de europeo (en la carta, decoración...) pero a la vez, está ubicado en una antigua casa colonial, con un gran patio, techos de madera...

El dueño ha entablado varias veces conversación con nosotros y la verdad es que nos sentimos a gusto ¡y nos os contamos “la torta” de chocolate amargo que tiene!

DOMINGO, 17 JULIO

Día de turismo. Madrugamos bastante, porque queríamos ir a Tarabuco, puesto situado a hora y media de Sucre y nos dijeron que los autobuses salían temprano.

Asique a las 7:30 de la mañana cogimos un taxi que nos llevo hasta la carretera desde donde salen los autobuses. Nos bajamos del taxi y de repente nos vemos envueltos en casi una subasta, pues unos y otros nos ofrecían todo tipo de vehículos para llegar hasta el pueblo. Fue la locura, Aitziber preguntando en un autobús, Fernando en una especie de furgoneta, Lourdes con otro autobusero. Nos dio la risa, porque no sabíamos muy bien por que optar. Al final optamos por una furgoneta de unas 14 plazas. Ya había varias personas montadas. Subimos y nos acomodamos (es un decir, porque ni a Lourdes le cabían bien las piernas entre asiento y asiento) y desde ese momento la situación fue de lo más cómica: no dejaba de subir gente, acomodarse ya era difícil y subían, y subían... al final entramos más de 20. A Lourdes le recordaba la película de los hermanos Marx, la escena del camarote, en la que acaban 1000 dentro y la confusión es total.

Además, aunque no era para reírse, fue cómico: a Fernando le dio uno de sus ataques de falta de aire y nos tuvimos que mover con rapidez para dejarle sitio al lado de la ventanilla. Esto, que en otra situación hubiera sido algo normal, en este vehículo tan cargado y pequeño fue arto difícil.

Bueno, al final rumbo a Tarabuco. El pueblo se encuentra situado a 3200 metros de altura y es famoso por sus mercados dominicales, en donde se juntan de los lugares de alrededor y cada grupo va vestido con sus trajes tradicionales.

El camino nos muestra un paisaje inhóspito. Debe de ser, porque estamos en la estación seca, pero aún así nos parece un clima de montaña casi desértico. A pesar de la altura, la única vegetación es de grandes cactus. Todo es muy rocoso y hay unos cortes geológicos de lo más interesantes en donde se ven perfectamente los estratos y también grandes zonas de cárcavas originadas por el agua al escurrir.

Avistamos el pueblo en una hondonada entre las montañas. Es pequeñito, tiene algún resto colonial (sobre todo el plano reticular o en cuadrícula de las ciudades coloniales) pero pocos restos más y mal cuidados. Nos decepciona un poco en este sentido. Ahora eso sí, los tipos humanos son de lo más curiosos, los más los que Aitziber llama hombres con gorro tortuga, pero también los hay con cascos de minero (les debe pesar lo suyo, pero o no tienen otros o se sienten orgullosos). Las mujeres llevan un sombrero curiosísimo, lleno de adornos, que les cuelgan sobre la frente y que deben ser de lo más incomodo. Mientras damos una vuelta por el mercado una señora se empeña en venderle uno a Lourdes. Fernando y Aitziber se parten, dicen que me lo lleve y que cree moda en Madrid.



Todo el pueblo es un mercado, de carnes, de vegetales, de todo tipo de artículos y de algunas artesanías de tejidos (nos esperábamos más).

También hay unos tipos que vemos en muchos lugares: unos muy rubios, en pantalón corto y con chanclas, aunque haya 10 grados de temperatura y bastante coloraditos, es decir, el tipo turista.

Bueno, para mercado típico ya tenemos el nuestro, el Mercado Campesino de Sucre, asique tras pasar la mañana, volvemos a nuestra ciudad. El viaje de vuelta lo hacemos en un bus. También viaje curioso, porque ahora además de personas, va lleno de sacos de todo lo que han comprado los lugareños. Además los colocan en la parte de delante según van llegando, con lo cual, para llegar a un asiento hay que hacer escalada sobre los sacos. Vamos dormitando y solo nos despertamos con alguna curva un poco rápida cogida o con algún frenazo con pequeño derrape incluido.

La tarde nos la damos libre y Fernando pasea, Aitziber va de tiendas y Lourdes busca una Iglesia y va a misa (también experiencia curiosa).

Nos juntamos para cenar y dar por finalizado el día de turismo.

LUNES, 18 JULIO

Estamos sobre las 9 de la mañana en la Escuela ICA y ayudamos a los chavales que hay con sus tareas escolares (se les han terminado las vacaciones y se nota). Miguel está explicando matemáticas a un par de chavales de secundaria.

Hacia las 10 viene Carlos Cavero para llevarnos a visitar a Elías, que ha montado una Empresa Unipersonal: “WIÑAY” y que quiere ampliar para dar trabajo. Para ello necesita ayuda.

Nos impresiona este chaval de 25 años, casado y con 3 hijos, que transmite con su actitud y su mirada una gran bondad y humildad. Nos cuenta su historia. ¡Una historia que se repite en tantos niños bolivianos! Viene de una familia muy humilde de 10 hermanos, cuyos padres se separan, la madre no puede hacerse cargo de todos y desde los 7 años vive con un ciego que le maltrata, se escapa y empieza a buscarse la vida, lustrando zapatos, vendiendo periódicos...

Cuando tiene 16 años, sus hermanos mayores ya más asentados buscan a la madre e intentan volver a reunir a toda la familia. Entonces regresó a Sucre y realizó distintos trabajos hasta llegar a ser encargado de una empresa que elaboraba productos de alimentación.

Se independizó porque no le llegaba el sueldo y montó su pequeña empresita de cereales (amaranto, apis) casi desconocidos en Europa, pero que están triunfando en Estados Unidos.

Él apenas tiene estudios y nos pedía ayuda en el tema de la administración de la empresa (gastos, ingresos, inversiones...) y su sueño sería ampliar la empresa porque está muy concienciado con el tema de los niños trabajadores de la calle y le gustaría crear puestos de trabajo con un sueldo digno, para ofrecerles una salida y una vida mejor. Además ahora da productos a precio de costo para el comedor.

Necesita además una máquina tostadora, pero es muy cara. Por eso está interesado en el tema de los microcréditos.

Nos invita a probar los productos. Algunos nos gustan más que otros. Pero lo más importante es que, en un país tan caótico y sucio como este, nos esperó con una mesa superhumilde, pero con vasitos, cuencos, los distintos productos... todo muy bien ordenadito y muy limpio.

Tras hablar de asuntos técnicos, terminamos la visita. Durante casi toda, ha estado con su niña pequeña en brazos, mostrándole atención y ternura.

Nos vamos con el corazón ensanchado por todo el agradecimiento que muestra Elías, pero sobretodo, por la cantidad de valores que nos ha transmitido (capacidad de superación, de esfuerzo, de sobreponerse a las dificultades, capacidad de perdón y amor hacia su familia –encantado de volver a reunirse con ellos-, agradecimiento profundo a Carlos y Milton por ayudarle, amor y ternura hacia su familia, gran humildad y agradecimiento también a nosotros por escucharle).



Regresamos a casa y tras una pequeña siesta nos sentamos para pensar y elaborar una ficha de seguimiento escolar. Vemos que el tiempo se nos acaba y no hemos empezado con esta ingente labor.

También elaboramos una redacción de las necesidades urgentes de las familias visitadas para que Milton busque presupuestos y lograr apadrinamientos familiares.

Tras terminar damos un paseo por Sucre. Salimos de nuestro recorrido habitual y recorreremos otras calles, pequeñas tiendas...

A las 19:30 nos vamos al Joy Ride, porque van a proyectar una película-documental sobre un niño trabajador de las minas de Potosí. Tienen una sala de proyección casi como un cine. La película se titula "La mina del Diablo". Durísima, pero buenísima para conocer la realidad de los niños trabajadores en Bolivia, la realidad de muchas familias bolivianas, la forma de vida de muchos aquí, el tipo de paisaje de la zona de Potosí. En fin, muy recomendable, a pesar de que no pudimos ver el final.

Aitziber durante la proyección me dijo que parecía que estaba un poco revuelta y que le faltaba el aire. Yo, que he comprobado que es muy sensible, pensé que era por lo claustrofóbico de las minas en la película, así que le sugerí que se saliera a tomar el aire. Al irse, oí un gran golpe, pero estaba tan absorta en la película que no reaccione inmediatamente, pero a los pocos segundos, pensé: ¡Aitziber!, salí corriendo y me la encontré en la penumbra tirada en el suelo. Le di unos golpes en la cara y la levante al despertarse, aunque como perdió la conciencia unos segundos, ella no lo recuerda. Rápido vinieron unos camareros con botellas de tequila y se lo pusieron con algodón por la nariz, el cuello, los brazos y fue volviendo en sí. La verdad es que en el local se portaron fenomenal. Ella solo quería descansar, así que no quiso que la lleváramos al médico y nos fuimos a casa para que descansara, teniendo cuidado de ella mientras se duchaba y se acostaba. Aún no sabemos que pudo pasar ¿un enfriamiento?, ¿mal de altura?, ¿las muchas emociones vividas? Bueno, esperamos todos que solo haya sido un sustillo y que no se vuelva a repetir.

MARTES, 19 JULIO

A la mañana siguiente Fernando y yo no tenemos muy claro que hacer. Si quedarnos con Aitziber, que tiene un poco de dolor de cabeza y de cuerpo, seguramente magullada por la caída, o seguir con nuestra tarea. Aitziber, promete llamarnos al móvil si no se encuentra bien y decidimos irnos hacia el Mercado Campesino porque habíamos quedado muy temprano con Milton para ir a visitar la casa y a la familia de otro niño lustrabotas, Daniel.

La llegada hasta la casa fue de lo más complicado para Fernando y para mí. Estaba lejísimos, así que tras dejar el autobús, tuvimos una buena tirada andando. Pero eso no fue lo malo ¡una tirada andando, por unos lugares...!

La desolación de las afueras se multiplicó. ¡Hoy si que parece que íbamos hacia la nada! Parecía que ya no había casas por el horizonte. Solo algún que otro perro y curioso ¡algún que otro cerdo corriendo por aquellos andurriales! Todo estaba lleno de terraplenes. Al empezar a bajarlos, la arena se descomponía y comenzaban a rodar piedras. ¡La verdad es que nos vimos más de una vez con el cuerpo en tierra! ¡No sabíamos que teníamos que venir preparados para la escalada, los descensos peligrosos...!

En la mitad de la nada, aparece una especie de cancha de fútbol, con niños entrenando con Jacob (el mismo entrenador de la Escuela de Fútbol) desde luego las situaciones no dejan de sorprendernos.

Ya no quedaba mucho hasta la casa. Al llegar es de destacar que ¡estaba el padre! Es la primera vez que la figura paterna aparece. El señor, de lo más humilde, nos recibe y nos hace entrar en su casa, donde está su mujer con un pequeñín. Nos cuenta que ha emigrado desde la zona norte de Potosí, porque allí solo se habla quechua y si sus hijos no aprendían castellano no iban a poder prosperar.

La vivienda es propia y tiene un pequeño terreno. Aunque el lugar es inhóspito, las posibilidades de mejorar su vivienda son bastantes.

Lo que más nos llama la atención es que la madre, solo habla quechua y los niños, que vinieron muy pequeños, ya lo han olvidado. Preguntamos a Daniel que cómo se comunica con su mamá y nos dice que muchas veces le traduce el papá ¡increíble! ¡Madres que no se pueden comunicar con sus hijos verbalmente! Nos parece terrible, crudísimo.



La verdad es que nos vamos a extender sobre la casa, porque se repiten los esquemas: muchas camas, armarios, trastos, bombona de gas, carne colgada casi alado de la ropa...

Reflexionamos y nos damos cuenta de que antes de la mejora de sus viviendas, lo que se necesita y es prioritario, es un cambio de mentalidad y mucha educación de estas madres sobretodo, para que haya higiene, limpieza y orden. ¡Cómo realizar esta tarea!

¿De qué sirve mejorar sus viviendas, si no saben mantener unos mínimos de orden y limpieza? ¡La verdad es que todo parece tan difícil de cambiar! Pero bueno, ya nos parecía difícil reunir a las madres, y aunque pocas, se consiguió. Algo habrá que hacer en este sentido.

Al finalizar la visita, nos vamos directamente a casa, aunque es pronto, porque no estamos muy tranquilos, pues no sabemos si Aitziber estará bien.

Al llegar a casa, nos la encontramos bien descansada aunque le duele un pelín la cabeza, estaba preparada para salir, asique dimos una vuelta, comimos y regresamos para una pequeña siesta.

Por la tarde salimos prontito y visitamos el Claustro y la Iglesia de San Felipe Neri. Es lo que más nos ha gustado de lo visitado hasta ahora, porque se puede subir a la azotea, que es preciosa, pasear por el tejado y disfrutar de unas magnificas vistas, además está muy bien cuidado y encalado. Todo está reluciente de limpio. El edificio ahora pertenece a las salesianas.

Hacemos unas preciosas fotos mientras disfrutamos del lugar.



A las 18:30 nos sentamos para trabajar un poquito realizando el diario y pasando al blog las vivencias.

MIÉRCOLES, 20 JULIO

Por la mañana volvemos a la marcha los 3 mosqueteros. Al llegar al local partimos para visitar la casa de tres hermanas, Miriam de 11 años, Rosalía de 9 y Reyna de 6.

La mamá trabaja en el Mercado Campesino vendiendo condimentos, el papá vendiendo periódicos y Miriam también trabaja vendiendo papel y chiches.

Tienen también un hermano de 11 años, pero nos contaron que dormía con un amigo (con solo 13 años).

La casa es la más cercana al Mercado Campesino, de las que hemos visto. Pero está situada al lado de una escorrentía de aguas fecales inmundas.



Es muy pequeña, un pequeño cuarto con dos camas, una pequeña cocina de gas, un armario y una pequeña mesa arrinconada. Y por supuesto clavos con ropas, trastos por todos lados... Además es una casa alquilada (esto nos va a plantear algún problema a la hora de realizar arreglos).

Cuando volvemos, con los pies embarrados, pues se ha roto una tubería en una calle, y todo se ha convertido en un lodazal, nos acercamos al colegio más cercano al Mercado Campesino, San Juanillo, donde estudian 4 pequeños, para hacer el seguimiento escolar. Pero resulta que no estaba la directora y nos emplazan para el día siguiente.

Regresamos al local y ya está la comida lista para ser servida. Tras estar allí un ratito volvemos al centro para comer.

A las 15:45 Milton viene con un taxi para llevar a Lourdes a recoger a Goyo.

El rato de espera con Milton se le hace agradable, no sabes si por estar los dos solos (porque Milton es tímido) da lugar a una charla más personal. También intenta fomentarlo porque hablan demasiado de trabajo.

Llegan las 16:30 y el avión llega puntual ¡Por fin ve a su Goyito! Llega tan sonriente y tan vital como siempre. No parece que lleve 24 horas de viaje ¡Qué alegría, qué ganas de que llegara tenía! Y llega con ganas de salir, pasear, ver Sucre...

Pasaron por casa para dejar la maleta y rápido salieron junto con Milton para dar una vuelta ¡Que ganas debía tener Goyo de estar aquí! Cuando llegaron al Joy Ride, allí estaban Fernando y Aitziber. Goyo viene con hambre y comparte con Milton un plato típico boliviano: Pique Macho.

Después charlamos largo y tendido de todo lo que habíamos hecho.

Damos un paseo y no nos acostamos demasiado tarde. Eso sí, todos con más alegría en el cuerpo por el “terremoto” que ha llegado.

JUEVES, 21 JULIO

El jueves por la mañana nos pusimos en marcha los tres mosqueteros y D`artagnan.

Teníamos que ir al colegio San Juanillo, pero llegamos al local para coger las fichas de los niños y precisamente Miguel se durmió ese día, así que un poco apurados llegamos al colegio y allí nos recibió la directora M^a Teresa.

Le enseñamos la credencial de la ONG y se puso muy contenta. Resulta que ella es de un pueblo de Salamanca y que lleva en Bolivia 25 años. Es una “Misionera de la Providencia”. Nos habla de todo lo que ha vivido aquí, de las diferencias entre el pueblo boliviano (que tiene otro ritmo, que prometen y la promesa tarda en cumplirse, que hacen un plan y no lo cumplen...) y el español. De cómo ha tenido que luchar para cambiar costumbres, de sus peleas y de sus alegrías. Nos habla con entusiasmo. Es una castellana de pro, aunque su acento tras 25 años, se haya suavizado. Es enérgica, de ideas claras. Y se muestra muy orgullosa de su colegio que tiene “una larga lista de espera”.

Durante casi una hora nos explica qué tiene el colegio y su funcionamiento: 2100 alumnos (la población de Bolivia es muy joven), casi 100 profesores, kínder, primaria y secundaria, comedor becado para unos 400 niños, biblioteca, aula de computación. Y cómo conoce bien la realidad y sabe que muchos niños no irán a la universidad, ofrece cursos de peluquería, corte y confección, electricidad, carpintería. Tienen numerosas reuniones con los padres y consigue que la mayoría responda.



La verdad es que la repercusión de toda la zona de un colegio de tantos alumnos, de tantas familias, es extraordinaria. Nos dice que consigue financiación presentando proyectos a distintos organismos internacionales. De Alemania principalmente, de donde han llegado 2 voluntarias para ayudar con los más pequeños.

Nos muestra el colegio y es una maravilla, un oasis de orden y limpieza y eficacia en medio de este barrio caótico ¡No nos extraña qué esté orgullosa!

Una anécdota: tienen clase de mecanografía con máquinas de escribir, porque dice que los alumnos se cargaban los teclados de los ordenadores, porque son “muy duros de dedos”.

Después nos lleva a la sala de profesores donde acuden los que dan clase a los 4 niños, atendidos en el comedor del Mercado Campesino. El trato de los profesores es exquisito y nos sorprende (nadie les había avisado) el conocimiento que tienen de los alumnos.

Las historias de 3 de los 4 niños son terribles: los padres alcohólicos, maltrato a las madres...

Una de las profesoras estaba muy preocupada porque después de las vacaciones escolares no había ido la niña a clase y sabe de la violencia familiar. Así que se preocupó de ir al Mercado, al puesto de la madre, pero tampoco estaba.

Los otros 2 niños, hermanos, de padre alcohólico, se muestran sumamente tímidos en la escuela (también lo hemos observado en el local o Escuela ICA), casi nunca miran a los ojos cuando les hablas y cuesta hacerles muestras de cariño.

¡Ojala las entrevistas sirvan para algo! De momento propondremos que les hagan un análisis psicológico los estudiantes de psicología de los últimos años (uno de los convenios con la Universidad que ha firmado Milton).

Nos despide la directora con una pequeña invitación, a coca-cola, galletas... y se queda con nuestro email porque sí volvemos nos pediría algún curso para dar a los profes.

Volvemos a la Escuela ICA y aprovechamos para ayudar en sus tareas escolares a los niños que están por allí, hasta la hora del comedor.

Goyo y Aitziber, van a comprar un botiquín, con todo lo necesario para poder curar a los niños más pequeños, a los que no cubre el seguro. Ya que, Jesús uno de los niños más pequeños tiene una herida muy fea en la mano.

Después volvemos al centro de Sucre.

A las 15:30 habíamos quedado con Carlos, que nos acompañaría a realizar una visita turística por Sucre. Nos llevó al Museo de Charcas. Es muy completo: antropología, arte de la época Colonial y arte Contemporáneo Boliviano. Llama la atención la cantidad de pueblos indígenas que hay en Bolivia y lo trágico del Barroco Colonial (mucho más exagerado que el Barroco de la península).

Después invitamos a cenar a nuestro apartamento a Milton y Carlos, con productos típicos españoles que ha traído en abundancia Goyo (jamón ibérico, salchichón, queso...) ¡Qué placer! Y no solo por los productos, qué acompañamos de un vino chileno (no encontramos español) y de cervezas bolivianas (con un mucho más alto contenido en alcohol) sino también porque la charla, el ambiente, la camaradería hacen que el apartamento helador se convierta en un lugar cálido y agradable.

¡Qué delicia de rato hablando de todo: política, religión, amistad, sentido de la vida, acontecimientos...! Reinó un gran sentido del humor. Y todo envuelto en una atmosfera nueva para nosotros aquí y con un sonido distinto: se desató una gran tormenta y el sonido de la lluvia fue la música de fondo de esta inolvidable velada.



VIERNES, 22 JULIO

Como el equipo ya es más amplio, hoy nos dividimos: Fernando y Goyo visitan acompañados por Carlos una pequeña empresa (de la que se fue Elías) regentada por Rudy. Sus sensaciones fueron que esta pequeña empresa ya funciona, qué tiene una parte de labor social, puesto que la distribución de algunos de los productos se les da a universitarios desfavorecidos para poder sacarse un poquito de dinero, qué con microcréditos podría expansionarse, pero que Elías necesita mucho más la ayuda (la anterior empresita visitada).

Rudy fue muy amable, les mostros todo muy bien y les regaló productos para llevar a España.

Por otra parte Aitziber y Lourdes, seguimos con el tema del apadrinamiento familiar. Y visitamos la casa de dos hermanos. John y Juan Daniel Raya, que trabajan como lustrabotas.

Sus padres son, como tantos que hay en Sucre, emigrantes de la zona norte de Potosí, de un pueblo llamado Okuri. Su padre era minero. Y llegan a la ciudad huyendo de ese trabajo pero sobretodo del frio. Es importante, porque los niños expresan qué solo por el calor merece la pena vivir en Sucre.

Ellos mantienen su casa allí y deben tener algún tipo de tierra cultivada, porque traen productos de allí y la madre los va vendiendo de forma ambulante (no tiene un lugar en el Mercado). Además se les nota qué alimentos tiene, pues son niños más gorditos que el resto.

En Sucre han alquilado una casa (un cuarto), con derecho a cocina y baño comunitarios. Está muy lejos del Mercado Campesino, pero es una casa más nueva que las visitadas anteriormente y tiene una gran ventana, lo que hace que la vivienda por lo menos sea luminosa. Pero del mismo estilo que las anteriores.



Además sin haberlas planteado, Milton decide que vayamos a un colegio cercano, ya que estábamos por allí, e intentar entrevistarnos con los profes ¡menos mal que vamos preparadas y llevamos fichas de seguimiento escolar!

El Colegio Guido Villagómez, está en obras, tiene todo el patio levantado y como el día anterior llovió, el panorama es un lodazal. Los pabellones parecen bastante nuevos, pero ya tienen varios cristales rotos. A la entrada encontramos un aplaca de cooperación japonesa.

Vamos a la dirección, entre perros, alumnos qué no sabemos porque no están en sus clases... El director no está, pero la persona que nos atiende nos da permiso para ir a hablar con los profesores.

Hablamos con un profesor que tiene 2 alumnos atendidos en la Escuela ICA: Juan Daniel, del que venimos de ver a la familia y Rubén. Es un hombre atento, que mira sus registros para contestarnos y que se interesa por la obra que están realizando por Profesores Cooperantes y por Mosoj Ñan.

Después nos entrevistamos con la profesora del otro niño, pero fue muy escueta en sus contestaciones y la información que nos dio, un poco pobre.



¡Qué contraste entre este colegio y el de San Juanillo! Cómo de la noche al día. Nos dio la sensación de que las aulas estaban muy llenas y sobre todo que había demasiado jaleo en su mayoría.

La impresión no es buena, pero intentaremos que la información obtenida sirva para que estos niños mejoren.

Llegamos al mismo tiempo a la Escuela ICA que Goyo y Fernando y regresamos al centro porque Goyo había quedado con Carlos pronto, para ir a ver a Elías y su pequeña empresa.

Comimos temprano y nos fuimos a una agencia para contratar una ruta por El Salar de Uyuni. Nos vamos ahora para acompañar a Aitziber, pero la verdad es que uno ve tanto trabajo que da como mal rollo dejarlo.

Bueno, pues esto también es una odisea, porque la verdad, lo que se nota es que aun no está muy desarrollado el sector turístico y cuesta que nos informen y tomar decisiones. Debido a las nevadas, no se puede visitar todo pero al final nos queda un tour de 5 días para Potosí y Uyuni.

Tardamos muchísimo (Goyo se fue a ver a Elías sin haber terminado) y después de todo no pudimos pagarlo. No aceptaba las tarjetas, cuando las aceptaron decían que la cantidad era muy alta...

Después de dar vueltas por varios bancos, decidimos dejarlo para más tarde o para el día siguiente, porque pensábamos que era un problema del datafono.



Al poco rato llego Goyo fascinado por la humanidad de Elías. Viene dispuesto a ayudarlo como sea, así que pronto se pone a investigar en internet para buscar la maquina que necesita.

La verdad es que nos alegro un montón comentar las sensaciones tenidas, porque son las mismas que tuvimos nosotros (Elías como persona que irradia bondad).

Nosotras trabajamos un rato pasando vivencias, mientras Fernando y Goyo veían la peli “La mina del diablo” que la proyectaban otra vez en el café Joy Ride. Lourdes entro para ver el final. Y nos fuimos a casa pronto porque estábamos cansadillos.

SÁBADO, 23 JULIO

Hoy era el último día con los niños para Fernando y Aitziber.

Llegamos al local y tuvimos una reunión con Milton. Queríamos ir cerrando algunos asuntos y que nos diera todos los papeles posibles para que se los llevara Fernando.

Fue una reunión entrañable, además de todas las reuniones técnicas sobre cosas a mejorar, asuntos que quedan pendientes..., hablamos de lo que él esperaba de Profesores Cooperantes, de los voluntarios que vinieran en el futuro y de la valoración de nuestro trabajo.

Creemos que se emocionó. Primero contando sus sueños y esperanzas con Mosoj Ñan. Y los sabe transmitir, porque todos nos llenamos de ganas de hacer muchas cosas en España, para que todo esto se haga realidad. Nos explicaba que la pobreza no es lo que no se tiene, sino la falta de educación del pueblo Boliviano (en el sentido no de que sean mal educados, en general son un pueblo amable y dulce en el hablar y en el dirigirse a los demás, sino en que les falta organización, limpieza, higiene, saber emprender, tomar iniciativas...reproduce su forma de vivir una y otra vez y es difícil salir del círculo).

Por eso, su vida y su tiempo están entregados para que estos niños trabajadores de la calle salgan de este círculo, por eso le puedo el nombre a la Escuela ICA. Él no lo llama escuela, es mucho más, quiere incidir en la familia, la sanidad, la alimentación, la escuela y en los aspectos sociales. Es decir, una educación integral. Si se trabaja en todos estos campos es posible tener éxito.

Él sabe que ahora su influencia en los chavales es grande. En la niñez es fácil, pero sabe que a medida que crecen esto es más difícil. De ahí la Escuela de Fútbol como medio de enganche. Pero sabe también que al llegar a la adolescencia, muchos se meten en pandillas de maleantes, que consiguen dinero fácil con pequeños robos, o peor aún con las drogas. Y sabe también que muchos niños no van a poder llegar a la universidad, a pesar de haber conseguido un convenio, para que lo tengan más fácil. Por eso, él quiere el ICA "Instituto de Capacitación Alternativa". Le gustaría poder crear talleres de carpintería, electricidad, computación... para poder hacer de estos niños buenos profesionales.

Segundo, nos contó lo que pedía a Profesores Cooperantes. Por un lado, financiación (si él pide como ONG Boliviana Mosoj Ñan, no le hacen ni caso. Es más fácil para Profesores Cooperantes) y por otro, capacitación en el sentido de dar cursos, alguna conferencia... al venir a Bolivia, como medio de prestigiar a Mosoj Ñan, de dar a conocer su obra y de que en Bolivia sepan que está respaldada por Profesores Cooperantes.

Y por último, qué quiere de los voluntarios que vengan y cómo ha visto nuestro trabajo. Destacó nuestra apertura de mente, el saber adaptarnos. Y fue emocionante cómo lo contaba. Se mostró profundamente agradecido, solamente habría valido la pena por venir hasta Sucre y ver la labor que hace Mosoj Ñan. Decía "quien ve lo que hacemos, se conciencia mejor de todo y eso ya merece la pena". Pero además nos agradece de manera especial, el habernos introducido en las familias y en las casas, él solo no hubiera podido y nosotros hemos sido la excusa. Lo mismo en las escuelas, el ser de una ONG de España, abre las puertas. Iniciar estas tareas ha sido básico. Lo mismo que reunir en el local a las madres y poder contarles todo lo que se está haciendo.

La reunión fue llegando a su fin, pues había muchos niños jugando fuera y además llegaron las voluntarias que llevan el taller de educación en valores, los sábados por la mañana.

Nos quedamos fuera con los más pequeños, los hermanos “Dalton”, Jesús... los más moviditos y nos reímos bastante con ellos.



Al terminar el taller ayudamos en la comida. Había muchos más niños que otras veces. Y fue también muy emocionante, porque en la bendición y agradecimiento que hacen antes de comer, Milton dio las gracias a todo el equipo, pero especialmente a Fernando y Aitziber, que ya no volverían por la escuela. Además invitó a los niños a expresar en alto su agradecimiento y fue muy bonito. Aitziber y Fernando también dieron las gracias, por todo lo aprendido y recibido.

Comimos allí porque a las 14:30 había una reunión con las madres para contarles el tema de microcréditos.

Antes de que llegaran, pasamos un rato divertido con los chavales. Los más pequeños querían saltar, que les cogiéramos... Hubo una anécdota muy divertida: David, uno de los Dalton, no dejaba de tocar la cabeza de Goyo (le debía hacer gracia si falta de pelos, porque aquí no hay calvos) y repetía continuamente “tutuma, tutuma”. No sabíamos muy bien que quería decir. Es una forma de llamar a la cabeza, pero su significado literal es: fruta dura y lisa, así que os podéis imaginar las risas cuando lo averiguamos.



Después se tuvo la reunión con las mamás: vinieron 11, algunas más que a la reunión anterior, e incluso vino un papá.

Era muy importante contar todo de forma muy sencilla, porque son gente que no tienen ningún tipo de estudio, e incluso les cuesta entender del todo el castellano. En un momento dado el papá se puso a traducir al quechua lo que estábamos diciendo. También Milton retomó y conto lo más importante en quechua.



Lo más importante era transmitirles que queríamos ayudarles, para que los niños pudiesen dejar de trabajar y dedicarse a estudiar, para prosperar en la vida.

Tuvo su gracia que después de decirnos que no sabían ni leer ni escribir, Goyo les habla de microcréditos y escribe en la pizarra la palabra “Responsabilidad” y se empeña en releerla preguntándoles si la había escrito bien. ¡Qué fácil es creer que todos tienen la misma suerte que nosotros!

Cómo siempre se mostraron muy agradecidas, pero ya veremos qué respuesta hay.

Al terminar nos fuimos con Milton y Carlos a visitar La Recoleta. Es un Monasterio de Franciscanos, situado en la parte alta de la ciudad y que tiene un gran mirador. Fue divertido, porque éramos 6, paramos un taxi y allí nos metimos todos, Carlos y Milton en el maletero (de tipo ranchera) y nosotros dentro.

Al llegar había muchas señoras ofreciendo “chicha”, bebida de maíz fermentado. Goyo quiso probarlo y pidió un cuerno (así es cómo lo sirven). Cuando va a beber, le explica Carlos que hay que derramar un poco en honor a la Pachamama (la madre tierra). Y tuvo su gracia porque Goyo derramó un poquito y Carlos se partía de la risa, llamándole tacaño, porque hay que derramar mucho más.



Nos atrevimos a probarlo Aitziber y yo. Fernando ni de coña. La verdad es que la garrafa que lo contenía era digna de ver...pero bueno, ya veríamos si tendría efecto (no tuvo ninguno negativo).

Llamaron varias veces a Analí, una amiga suya directora de turismo, para intentar conseguir un transporte, tipo 4x4, para visitar el Cráter de Maragua. Nos invitó a un Festival de canto Indígena. Nos acercamos hasta el auditorio donde se celebraba y allí, los exóticos y a quienes miraban era a nosotros.

La verdad es que no nos gusto nada, a pesar del colorido de trajes y demás. La música indígena a un largo lamento, interpretado con un timbre de voz muy agudo, de lo más molesto. Y también es verdad que estábamos muy cansados. Hicimos lo posible por aguantar un rato allí. Yo me sentí un poco mal porque me acordaba de una poesía de una poesía de Galdeano, sobre “Los Nadie” refiriéndose a los indígenas que en uno de los versos, decía “los nadie no tiene cultura, tienen folclore”, pero a pesar de ello, no disfruté con sus cantos.



Al salir nos fuimos a casa agotados, teníamos ganas de relajarnos un poquito.

DOMINGO, 24 JULIO

Al levantarnos, nos encontramos con qué no había luz. Significaba que no teníamos ni agua caliente, ni desayuno...pues calentamos la leche en un microondas.

Al salir a desayunar se nos acercó un taxista y se ofrecía para llevarnos a algunos de los lugares turísticos de los alrededores de Sucre. Nosotros queríamos ir al Cráter de Maragua, pero solo se podía ir en 4x4. No lo contratamos en la agencia porque nos parecía caro y porque Carlos Cavero dijo que intentaría llevarnos con algún amigo. El pobre lo intentó llamando a muchos pero al final de la tarde de ayer, le dijimos que no se preocupara y que lo dejara. De todas formas, cuando uno viaja a otro país y se quedan cosas sin ver es la excusa para volver.

Asique como Sucre ya lo teníamos pateado, decidimos ir al Parque Cretácico, un parque temático sobre dinosaurios (nos interesaban menos las reproducciones) desde el que se puede ver un farallón con numerosas huellas de dinosaurio.

Tomamos el taxi, y el taxista resultó ser un hombre muy amable, qué nos contó numerosas cosas. Desde luego no estaba muy contento con Evo Morales. Es lógico si pensamos que quiere subir la gasolina (el tema del gasolinazo le ha supuesto mucha oposición) y él vive del taxi.

El farallón, un corte enorme en una de las montañas que rodean Sucre, con las huellas, apareció por la explotación llevada a cabo por Fancesa, empresa de concreto (cemento) boliviana.

Es impresionante por lo grande y la cantidad de huellas que se pueden apreciar. Es muy interesante desde el punto de vista geológico. El parque además tiene buenos paneles de la formación geológica de Bolivia, que ayudan a comprender el porqué de estas huellas aquí, pero también el porqué del Lago Titicaca y del Salar de Uyuni. Toda la zona estuvo bañada por el océano y se quedó como un mar interior al levantarse los Andes.



Pasamos un buen rato en el que además aprendimos bastante sobre la historia geológica de Bolivia.

El taxista nos esperó y después nos llevo al Cementerio de Sucre. Es muy curioso, porque es un lugar donde además de visitar a los difuntos, se va de paseo, porque es cómo un parque.

Tiene un número de Mausoleos enorme, sobre todo a la entrada. Y es bien grande, como dirían aquí. Hay muchos nichos, pero también sepulturas en la tierra con una forma particular y algo que nos hace muchísima gracia: muchos nichos tienen un pequeño toldo ¿Con qué utilidad? No lo sabemos, pero resulta de lo más curioso. No querrán que a sus difuntos les achicharre el intenso sol de Sucre.

La verdad es que no nos animamos a coger un guía (uno de los niños que lo explican) por la hora, es casi hora de comer. Pero después Carlos, nos dijo que debíamos haberlo hecho, porque cuentan muchas curiosidades. Quizá podamos volver.

Después nos fuimos a comer y por la tarde cada uno a sus ocupaciones, paseos, ordenador, correo, misa...

Por la tarde noche, vinieron a casa Carlos Cavero, su mujer Claudia y su hijo, para traernos ropa de abrigo para ir a Uyuni. Y también Milton para despedirse de Fernando que mañana regresa a España.

Cómo siempre que nos juntamos, pasamos un rato de lo más agradable. Es emotiva la despedida de Fernando. Milton le muestra todo su agradecimiento, le regala música y la película “La mina del diablo”. También a Aitziber, que después de los días de turismo, regresará a España.

Nos vamos a la cama con cierto sabor, de que ya nos queda poco tiempo por aquí, y con el corazón ensanchado por la amistad, los sueños y las esperanzas compartidas y los buenos ratos pasados juntos.

LUNES, 25 JULIO

Empezamos unos días de turismo madrugando bastante, porque para ir a Potosí, tenemos que estar a las 6:30 en la estación y antes tomar un taxi. Así que nos ponemos en camino a las 6:00 rumbo a Potosí. Hace frío y al llegar a la estación la vida bulle como si ya el día fuera avanzado. Hay mucha gente con mantas sobre los hombros, con grandes equipajes. Llegan a Sucre de otros lugares de Bolivia. Otros, como nosotros esperamos para partir. En el autobús, muchos europeos, pero también bolivianos que viajan muy cargados, incluso con perros.

No nos dormimos porque queremos ir viendo el paisaje. Un paisaje montañoso y muy seco. Tiene algo de inhóspito, pero es atrayente.

Llegamos sobre las 12:00 a Potosí. Las afueras, como las de todas las ciudades que están creciendo en los últimos años, en los países en desarrollo, son caóticas y feas. Tomamos un taxi que nos lleva al hotel. También en Potosí hay muchas cuevas como en Sucre. Adivinamos una antigua ciudad rica. Pero hoy bastante deteriorada.

Tras dejar las cosas en un modesto hotel, buscamos un lugar para comer, porque tenemos una cita con nuestro guía a las 14:00. Nos recomiendan el restaurante “El Fogón” que nos cuesta encontrar, pero que no nos importa porque así, vamos conociendo la ciudad. Una ciudad viva, con muchísima gente, en la que nos cruzamos con muchos niños y adolescentes uniformados, porque es la hora de salida de los colegios.

Al llegar y ver la larga carta decidimos darnos un homenaje y pasar del menú. Comimos unos platos riquísimos: no recordamos el nombre del plato de Goyo, pero era una carne estupenda con una

salsa de queso y un apasta alrededor, Aitziber un “pique macho” típico boliviano (carne con patatas, huevo, tomate, queso...) y Lourdes decide tomar la carne de llama (buena aunque siempre hacen la carne un poquito más de la cuenta).

Regresamos al hotel con cierta prisa. Y al llegar ya está allí Jorge, nuestro guía. Comenzamos la visita a la ciudad de Potosí. Jorge es un hombre calmado y tranquilo, como casi todos los bolivianos. Se le nota que tiene una amplia cultura. Nos cuenta que en Potosí hay unos 250.000 habitantes, qué ha crecido mucho en los últimos años y qué en una ciudad rica por la minería.

Viven 20.000 mineros, hay 519 minas y 47 cooperativas que han conseguido la licencia para explotar del estado y que se han consolidado como un grupo de poder fuerte. Apoyan a Evo Morales, que en Potosí el 75% de los votos.

Nos habla de las distintas categorías de mineros: los que más ganan son los que trabajan con el martillo perforador, que desde hace poco son eléctricos. El ruido es ensordecedor y el polvo abundante. Desde que empiezan en este trabajo saben que su esperanza de vida, no es de más de 6 años. Solo llegan los mineros experimentados. Después están los mineros de segunda, con fuerza para explotar la veta. Los últimos son los que recogen el material de peor calidad y lo empujan en las vagonetas para sacarlo al exterior.

Nos lleva a una de las puertas de la ciudad y desde allí nos muestra el Cerro Rico. Domina toda la ciudad y tiene un gran magnetismo. Uno no sabe si es por la historia, si es por el mito de las Minas de Potosí, o por sus colores, bastante rojizo en su totalidad, aunque con vetas plateadas y tan horadado que no se puede dejar de mirarlo.

Nos explica, como las minas se descubren hacia 1545 y que se sacaba plata en grandes cantidades. Esto hizo que el Virrey Francisco Álvarez de Toledo, mandara construir una ciudad, que en poco tiempo alcanzó gran esplendor, superando en habitantes a París y Londres. De ahí también su riqueza ornamental: más de 30 iglesias y conventos, casas solariegas, edificios públicos importantes...



Hoy de todo eso queda poco, se mantiene no demasiados restos coloniales. Sí, el plano en cuadrícula, alguna iglesia, alguna casa señorial...pero los restos no están bien conservados. Hasta hace 2 años, Cooperación Española, había invertido en restauración, pero con la crisis ha dejado de llegar dinero. Además los nuevos dueños de las minas, que se están enriqueciendo, están invirtiendo en la compra de casas y no muestran mucho interés en conservar.

A pesar de lo decadente, la ciudad tiene encanto. Hay algunas calles peatonales, con muchos adolescentes y jóvenes, una plaza cuadrada con bastante paso...

Nos lleva a la Casa de la Moneda, el edificio histórico principal, pero es lunes y cierra. Así que cambiamos los planes y aunque ya son las 16:00, un poco tarde aquí, decidimos ir a visitar la mina. Es un poco tarde porque los mineros dejan de trabajar.

Cogemos un taxi hasta el barrio minero (todo lo que va desde las minas hasta las antiguas puertas de la ciudad colonial) y empieza toda una parafernalia. La costumbre es llevar refrescos y hoja de coca a los mineros. Lo compramos y vamos a un almacén para vestirnos adecuadamente: pantalón, chaqueta, cinturón con batería y casco con la luz. Parecemos “hombres Michelin” sobretodo Goyo, que tiene serios problemas para encontrar un cinturón a su medida. Y no es que el pobre esté gordo, es que los mineros son pequeñitos y enjutos.

Subimos en taxi hasta la mina a 4200 msnm (por este camino infernal no se aventuraría un conductor español ni de broma). Vemos como van saliendo los mineros. Jorge pregunta en varias minas, y al final entramos en “La Poderosa”, llamada así porque cuando se comenzó a explotar, en la época colonial, se encontró una enorme veta de plata.

Nos cuenta Jorge qué conoce bien la mina, porque trabajó en ella durante 6 años, pero que tuvo la suficiente lucidez para dejarlo a tiempo, ir a la universidad y estudiar turismo. Y dice lucidez, porque la mina da bastante dinero, mucho más que otros trabajos. Muchos comienzan a trabajar para conseguir otros sueños, pero ese dinero que ganan les engancha y pocos lo dejan.

Hablamos con los mineros que van saliendo: un niño de 15 años, que se supone que a las 18:00 entra a clase. Le preguntamos que como puede resistir y si va bien en los estudios, pero nos dice que va mal y el otro compañero apunta que muchos días se duerme por el cansancio.

El otro es otro de los prototipos de minero, según nos contó Jorge. Tiene a su mujer y sus hijos viviendo en Santa Cruz, ciudad más al norte y mucho más cálida. Él está 6 meses allí y 6 en Potosí trabajando. Y cuando trabaja en Potosí dice que es soltero. Nos cuenta Jorge que el barrio minero se llena de las mejores cholitas (prostitutas) los jueves, viernes, sábados y domingos. Y que la bebida corre por doquier. Los mineros saben que viven poco y quieren vivir la vida deprisa. La verdad es que todo esto nos deprime. El sacrificio de trabajar en la mina ¿sirve para esto? Esperamos que no todos tengan la misma filosofía y vivan igual.

Tras estas pequeñas charlas entramos en la mina. La entrada es difícil, una escalera de madera hecha polvo, con una separación enorme entre los peldaños. Fue complicado, sobre todo para nosotras, porque se nos añadía una dificultad: el casco nos queda grande y es difícil mantener el equilibrio de este y bajar a la vez.



Descendimos unos 20 metros de profundidad. El espacio es estrecho pero no nos dan los brazos para agarrarnos de lado a lado, así que necesitamos la ayuda de Jorge y de Goyo. Lourdes empieza a pensar si ha sido buena idea entrar. Después recorremos un tramo en horizontal, para ver al “TIO”. Es el señor de los mundos inferiores, una especie de demonio al que llaman así, porque en quechua no existe la letra “D”, así que como era el dios de las tinieblas, sustituyeron la “D” por la “T”. Es horrendo: todos los viernes los mineros le ofrecen hojas de coca, cigarrillos y alcohol. Y le tienen un gran respeto, porque le consideran causante de las muertes de la mina. Resulta curioso como el pueblo boliviano, muy religioso, ha hecho sincretismo del catolicismo y de otras creencias ancestrales.

Después, un tramo lo tenemos que hacer muy muy agachados. Nos entra bastante agobio, porque en algún momento nos falta el aire. Hay que tener en cuenta que además del pequeño espacio y de la profundidad, estamos a 4200 metros de altitud.

A pesar de todo, la experiencia ha merecido la pena. Hemos estado 45 minutos dentro, hemos comido polvo, sufrido falta de aire y eso que no había mineros perforando. Ha sido un poco terrible y eso que era una visita. No nos imaginamos las jornadas de 6 horas, con mucho más ruido, polvo, vagonetas pasando... Y por supuesto no hay ni medio sistema de seguridad. Nos viene la cabeza la experiencia vivida por los mineros chilenos. Desde luego aquí no ha servido para mejorar las condiciones. Seguro que habrá que lamentar más accidentes de este tipo.

Al salir de la mina, mientras observamos desde esa altura la ciudad de Potosí, salen algunos mineros. Un chaval de 20 años, sale bastante contento, lleva a su espalda una bolsita con mineral, lo que significa que es de buena calidad y que va a cobrar más. Con él salen dos de los más experimentados mineros, ya bastante mayores. Impresiona que a uno le falta un brazo. Lo perdió hace años en una explosión de dinamita, pero se ha buscado las tretas para seguir trabajando. He impresionado más, saber que les quedan pocos años de vida.

Desde allí nos vamos al hotel. Necesitamos una ducha con urgencia. Tras ducharnos damos una vuelta y nos metemos en un café de la plaza que se parece a los del Siglo XIX. Es desesperante lo que nos tardan en servir, porque al lado hay una mesa con 15 belgas que les ha desbordado. Tras conseguir nuestra cena nos vamos a dormir.

MARTES, 26 JULIO

El martes comienza con un buen cabreo de Aitziber, porque se ha metido en internet y ha visto que le han cambiado el billete de avión para el día 2. ¡Estos de Aerosur no dejan de darnos disgustos! También nos costó desayunar, faltaba pan, después la leche... ritmo boliviano.

Salimos hacia la Casa de la Moneda. Es un edificio mandado construir por Carlos III (la antigua es el actual ayuntamiento) y ahora lo han convertido en museo. Es un edificio precioso hecho de piedra, ladrillo y madera de cedro, con grandes patios al estilo colonial. Contiene una pinacoteca, un museo de la moneda y también restos arqueológicos y una buena colección de minerales.



La vista es larga porque la guía es prolija en las explicaciones. Pero eso a nosotros nos gusta porque aprendemos bastante. Destacamos varias cosas:

Un cuadro anónimo que recoge la historia del Cerro Rico y de la ciudad de Potosí de forma curiosa: una virgen que cuyo manto o túnica es el Cerro Rico. Allí aparece el indio descubridor, los dos españoles descubridores de la plata para los colonizadores, las autoridades políticas y religiosas...

La sala de numismática, donde nos explica cómo se elaboraban las monedas. Las primeras, las macuquinas no tenían forma redonda y perdían valor porque las “recortaban” y después las que se acuñan a partir de Carlos III, que introdujeron el molde redondo y con una marca en el canto para no ser alteradas.

Las tres maquinas de laminar la plata, que trajeron de España, hechas con encina, que se conservan en perfecto estado y que tienen un mecanismo parecido al de un molino.

Tras salir de la Casa de la Moneda, Jorge nos levo a un bonito mirador. Se trata de la fachada de la iglesia de los Jesuitas, una fachada barroca de piedra rojiza estupenda. Solo queda la fachada y detrás han instalado la oficina de turismo. Las vistas son magnificas.

Con esto se daba por finalizada la visita a Potosí.

Tomamos un autobús para Uyuni. Fue un viaje largo, de 5 horas, entre montañas de 4000 y 5000 metros de altitud y con una carretera de ripio en gran parte, con muchos tramos en obra. El paisaje es impresionante. La llegada a Uyuni también, como dos kilómetros antes de llegar, la poca vegetación de pequeños arbustos apareció ante nosotros sembrada se bolsas de plástico. La cantidad de basura era impresionante.

Uyuni es como un gran poblado en mitad de la nada. Lllaman la atención la anchura de las calle, enormes avenidas debidas a un presidente, que soñó hacer de la ciudad una segunda Buenos Aires. ¡Pobrecillo en qué ha quedado su sueño!

Es un lugar helador, el frio es la primera sensación que se tiene al llegar. Buscamos nuestro hotel. Sabíamos que era básico, pero la impresión fue grande, porque era como un patio y tres pisos de habitaciones que estaban al aire, es decir, el espacio común de fuera de las habitaciones. Nos dijeron que tenía calefacción, pero al entrar no la vimos. El seños que nos atendía, nos da unos pequeños radiadores eléctricos, para unas habitaciones que estaban tan frías como la calle.

Deambulamos por las calle, buscamos un sitio con internet y no lo encontramos, así que entramos en una pizzería, donde esperamos la media hora pertinente, pasando frio. Tomamos la pizza deprisa, para buscar un sitio más cálido. Lo encontramos en la misma calle al ver unos cristales empañados. Nos tomamos un chocolate caliente y escribimos un rato. No hay nada mejor que hacer en esta ciudad. Hacemos acopio de valor para salir al exterior, donde ya debe hacer varios grados bajo cero y llegar hasta nuestro hotel el “Sajama” (es el nombre del pico más alto de Bolivia) de 6542 metros, y debe hacer casi tanto frio en el hotel como en la cumbre.

MIERCOLES, 27 JULIO

El despertar de este día es peculiar: La voz de una señora a las 7:00 de la mañana que aporrea todas las puertas del hotel diciendo que apaguemos el radiador, que ya está bien de gastar electricidad durante toda la noche ¡Menudo susto nos dio “la tía de la vara” como la bautizamos! Salir de la cama fue todo un triunfo. El desayuno fue bueno, aunque estábamos ateridos.

A las 10:30 nos recogieron para ponernos rumbo al Salar de Uyuni. Nuestro conductor y guía fue Alfredo, un chico muy prudente y también culto.

Visitamos el Cementerio de Trenes, unas locomotoras de vapor abandonadas a la salida del pueblo.

Después paramos en Colchani, un pueblo cercano al salar. Hay un pequeño museo hecho con bloques de sal y dentro una llama, un reloj...todo de sal.

Alfredo nos lleva hasta la casa de un lugareño, donde nos explican el proceso de elaboración de la sal. La extraen de las orillas del salar, que está más blanda. Hacen montones que son recogidos por camiones. Los llevan hasta los patios de las casas donde los dejan secar. Después, en un horno, le dan más calor para secarla del todo y después lo pasan por un molino para hacerla más fina, añadiéndole además yodo. Manualmente la van embolsando y cerrando. Se lamenta el hombre del bajo precio de la sal y de que solo se consuma en Bolivia. No la pueden exportar, porque el resto de países vecinos tienen también salares.

El pueblo vive de la sal y de la venta de chucherías para todos los turistas que pasan.

Al abandonar el pueblo, nos empezamos a adentrar en el salar. Es un sitio único, una extensión enorme blanca, que en sus inicios tiene pequeños montoncitos de sal. Como ha nevado bastante en las semanas anteriores quedan grandes charcos donde se ven reflejados estos montones, los 4x4 que pasan, las montañas...



Es uno de esos paisajes que impresionan de tal manera que te quedas extasiado, sin palabras, se sufre un empacho de belleza y solo quieres seguir mirando.

Tras recorrer varios kilómetros, bajamos del coche para pasear por el salar, hacer fotos...

Aitziber que ya había investigado en internet, nos hace subirnos en los montones, saltar para que se vea el reflejo al hacer las fotos... Lourdes era un poco reacia, pero la verdad es que nos pasamos un buen rato de risas y de disfrute del lugar.



Nos cuenta Alfredo que el Salar tiene más kilómetros cuadrados que el Líbano. Es de una blancura tal que mirando al horizonte se puede apreciar la redondez de la tierra. Además como en el desierto parecen verse espejismos. Todo está rodeado de los Andes y al mirar hacia el horizonte la sensación es que las montañas flotan en el aire.

La cristalización de la sal, da lugar a hexágonos que cuartejan todo el salar. En fin, ¡Que poco valen las palabras, ante este espectáculo de la naturaleza!

Seguimos el camino y hacemos una parada en el Hotel de Sal, que se construyó, en el salar. Y continuamos hasta la única isla que hay, la Isla Incahuasi o Isla del pescado. Es pequeña y se formó por el afloramiento de microorganismos fosilizados, llamados estromatolitos. En ella solo crecen cactus pero de un tamaño descomunal.

En la orilla de la isla comen diferentes grupos de turistas al lado de sus 4x4. Cuando llegamos también nosotros tenemos preparada nuestra mesa, con todo lujo de detalles, incluida una botella de vino y 3 copas, que nos ha preparado Jenny, nuestra cocinera.

Tras comer de lujo, hacemos una pequeña escalada hasta la cumbre de la isla. Hay bastantes turistas, pero no demasiados si tenemos en cuenta la belleza del lugar. El ir ascendiendo e ir contemplando el paisaje es un lujo. Al llegar a la cumbre la panorámica del Salar, aún gana más.



No tenemos demasiado tiempo porque aún nos queda mucho para llegar al hotel y no es conveniente andar de noche por estas carreteras.

Nos queda más de una hora en coche contemplando el Salar. Cuando lo abandonamos da cierta pena y la sensación de no saber si uno volverá a estar aquí.

Ponemos rumbo hacia San Pedro de Quemes, donde está nuestro Hotel de Piedra. El paisaje también es bonito, como el atardecer, aunque por contraste con el Salar, quizás no lo disfrutemos tanto.



Llegamos ya de noche al pequeño pueblecito y al hotel. Las habitaciones son una maravilla y las zonas comunes también aunque un poco frías. Nos encienden una gran chimenea al lado de la mesa para cenar. Nos dicen que nos duchemos antes, porque la energía es solar y por la mañana no habrá agua caliente. Tras una estupenda ducha, cenamos bastante bien.

En el salón, hay una reunión de los dueños de los hoteles, con la comunidad vecinal de San Pedro. Pegamos la oreja para enterarnos de lo que dicen. Al final de la reunión se nos presentó Jorge, uno de los que han invertido en el hotel y nos cuenta que forma parte de un proyecto social. Que 34 familias contribuyeron a su construcción y que reciben parte de las ganancias. Pasados 15 años, lo gestionaran totalmente ellos. Nos alegramos de contribuir a la comunidad de San Pedro. Y tras escribir un ratito nos vamos a dormir, esta vez sí en una habitación calentita.

JUEVES, 28 JULIO

Fue un día de recorrido por todos los alrededores de El Salar. Vimos altas montañas, volcanes y sobre todo formaciones de estromatolitos (organismos vivos fosilizados que solo viven en lagos muy salados) y afloramientos de grandes rocas.

Al salir del hotel Alfredo nos muestra la línea que se aprecia a lo largo de las montañas por donde iba el antiguo lago interior Tauka (parte baja estromatolitos, parte alta roca sedimentaria).

Paramos ante una formación que llaman “ejército de piedra”, porque parecen soldados en formación. Están todos un poco inclinados por la fuerte erosión del viento. Después pasamos por el Salar de Chiguana. Al fondo llevamos viendo desde hace rato el volcán de Ollague de 5.860 metros. Las montañas que están detrás son ya chilenas, estamos a 20 kms de Chile. Paramos en un mirador desde donde contemplamos el volcán y una gran fumarola.

Vamos después por un buen camino porque por el salen hacia Chile los minerales de la mina San Cristóbal. Pasamos el río Alota y llegamos al valle de las rocas y la “**ciudad perdida**”. Son grandes piedras de arenisca que han sido erosionadas por el viento y el agua. Hacia las 4:30 llegamos a Villa Mar, el pueblo donde está nuestro hotel.



Como es pronto decidimos dar un paseo por el pueblo, situado a los pies de grandes rocas (en ellas están los restos de una avioneta que se estrelló cuando estaba haciendo una fotometría del lugar). Vemos niños jugando y una llama joven, que se enfada y empuja a una niña tirándola al suelo. La tenemos a 10 metros y Aitziber y a Lourdes les da un ataque de pánico porque creen que les va a atacar. Por medio tenemos una tapia y juegan al ratón y al gato con ella. Goyo contempla la escena divertido, pero coge una piedra por si acaso. Al final sale una vecina y la mete en el corral ¡menudo susto nos dio la llamita, con lo simpáticas que parecen desde el coche!



Tras un largo paseo volvemos al hotel porque hace mucho frío y nos situamos frente a la chimenea hasta la hora de cenar. Tras cenar vienen el maestro del pueblo y cuatro niños a tocar música tradicional boliviana. Es una forma de conseguir materiales para el colegio. Así que intentamos ser generosos con ellos. Tras irse nos vamos a dormir.

VIERNES, 29 JULIO

Nos dirigimos hacia la reserva “Eduardo Baroa”, donde solo vamos a poder ver la laguna Colorada, porque el resto de caminos para llegar a la Laguna Verde están muy peligrosos por la nieve caída.

El paraje es de quedarse sin respiración. La Laguna es de un rojo intenso, por los minerales que tiene en el fondo y el placton. Las montañas que la rodean, todas nevadas, se reflejan nítidamente en ella. Tiene muchos flamencos en sus aguas. Es de una belleza impresionante y disfrutamos de este paisaje largo rato al no poder avanzar más, además estábamos casi solos. Miramos con envidia el camino que conduce a San Pedro de Atacama, en Chile, que está al otro lado de las montañas, pero no todo se puede hacer en este viaje.



Volvemos hacia Uyuni. Paramos en San Cristóbal ((pueblo fundado por los españoles hacia el 1600), pueblo rico por su mina a cielo abierto y que se trasladó desde su emplazamiento al lado de la mina hasta su emplazamiento actual. Tiene una iglesia del siglo XVII, que no pudimos ver al estar cerrada. La gente del pueblo está congregada en su plaza escuchando una orquesta infernal y algunos incluso se animan a bailar. Hay muchas familias y no faltan adolescentes “modernillos” y su botella de cerveza. Llegamos a Uyuni y nos refugiamos en el único lugar cálido hasta la hora de dormir en nuestro maravilloso hotel Sajama.



SABADO, 30 JULIO

Es un día que lo pasamos entero viajando. Primero desde Uyuni hasta Potosí. Estamos congelados hasta tomar el bus. Una señora controla que no suba más gente que asientos hay en el bus, pero al doblar la primera cuadra el conductor para y suben varias personas que se colocan en el pasillo con todos sus bultos.



Aitziber que va en el primer asiento lleva de compañera de viaje una lugareña con numerosos trastos. Nos ofrecemos para situarlos en la bandeja de arriba, pero no se quiere separar de nada. Además lleva a una niña de 8 años que no lleva billete y va a los pies tumbada. Nada más salir sacan cazuelitas con sus guisos y se pasan el viaje comiendo. La carretera es bastante mala, en algunos tramos con obras y en otros al lado de precipicios. Así que rezamos para que no pase nada porque el bus va mucho más cargado de lo que debe.

Al llegar a Potosí nos dicen que debemos cambiar de bus y esperar una hora y media. Nos habían dicho que iba directo, pero ahora nos vemos esperando en la estación, con un ruido tremendo, pues venden los billetes como se vendía la verdura, a voces. El ruido de fondo es “a Oruro, Oruro, Oruro, va a salir a Villazón, Villazón, Villazón”. En fin no tenemos nada más que comer un poco de chocolate, que nos repartimos como buenos hermanos y no hay nada para comprar que no sean chuches. Así que compramos patatas y palomitas y esa es nuestra comida.



Después cogemos otro bus para Sucre, al que llegamos hacia la nueve de la noche, ¡qué gusto llegar a casita!. Paseamos para estirar las piernas y dormir tranquilos.

DOMINGO, 31 JULIO

Al levantarnos vamos a llamar a Milton, pues hoy llegan las Carmenes y Belén y queremos recordárselo. No nos coge el móvil y dejamos un mensaje en el contestador. Lo intentamos más tarde y lo mismo. Goyo quiere irse al aeropuerto, pero le disuadimos porque creemos que se va a cruzar con Milton, así que tras pasear por Sucre decidimos ir a casa para recibir a las nuevas cooperantes. Pero esperamos y esperamos pero no llegan, decidimos irnos a comer y al volver nos las encontramos en el camino y nos dicen que no ha ido nadie al aeropuerto ¡qué mal nos sentimos!. No sabíamos qué hacer y lo hicimos mal. Les indicamos dónde pueden comer y quedamos con ellas para después.

Tras escribir bastante rato (Aitziber se iba al día siguiente y queríamos avanzar las vivencias, nos juntamos con las nuevas cooperantes y estuvimos poniéndolas al día). Tras pasear un poquito por Sucre regresamos a casa y nos vamos prontito a la cama.

El lunes por la mañana, Aitziber partió para Madrid. Goyo y yo, aún estuvimos el lunes y el martes trabajando: preparamos fichas para seguimiento escolar, fuimos a un colegio Marcelo Quiroga Santa Cruz, dónde nos pidieron un permiso del Departamento de Educación de Sucre (SEDUCA), así

que nos fuimos a gestionarlo allí, dónde nos emplazaron para el día siguiente. Allí, en el Departamento de Educación una periodista del Correo del Sur, amiga de Milton nos hace una entrevista como miembros de profesores cooperantes, que saldrá publicada al día siguiente.

El martes día 2 de agosto, Milton nos saca casi de la cama a las 7:30, porque le han concedido la entrevista solicitada el Secretario General de la Municipalidad. Nos reunimos a las 8:30 con él presentando un resumen de actividades realizadas por Mosoj Ñan apoyado por Profesores Cooperantes. Le hacemos una lista de peticiones: una campaña televisiva sobre no violencia a niños trabajadores, la posibilidad de cesión de un terreno, el pago de alquiler del local, alimentos para el comedor, equipamientos para el equipo de futbol etc.... Nos pide un Convenio para poderlo incluir en los siguientes presupuestos.

Posteriormente vamos a la escuela ICA a ordenar fichas y dejarlo todo organizado para el siguiente equipo. Ellas se quedan en la escuela y Goyo, Lourdes y Milton (junto con dos niños trabajadores), acudimos a una radio local (Radio América), donde nos realizan una entrevista sobre las actividades de Mosoj Ñan y la colaboración de Profesores Cooperantes; nos piden que contemos que actividades estamos realizando y nos agradecen que hayamos venido a ayudar a Bolivia.

Pasamos media tarde entre burocracia en SEDUCA, intentando conseguir el permiso para hacer el seguimiento escolar de los niños que atiende la escuela ICA. Cuesta su tiempo, pero al final la Directora de SEDUCA nos lo gestiona y firma.

El equipo de voluntarios que vino en Julio, termina su tarea. No sólo hemos trabajado juntos, sino que hemos compartido mucho y ha ido surgiendo una bonita amistad. Nos hemos ido yendo poco a poco: primero Fernando, luego Aitziber y mañana nos iremos Goyo y yo.

Hemos estado alojados en casa de Cristina, una estupenda mujer, que nos ha hecho sentir como en casa. Recomendamos a quien venga, este alojamiento.

Queremos transmitir a todos los que habéis seguido el blog, nuestro agradecimiento, que se ha hecho todo con mucho cariño, que la experiencia ha merecido la pena, que hemos hecho lo que hemos podido y hemos recibido mucho que es absolutamente recomendable animarse a venir y compartir la vida con todos los que están aquí: Milton, Carlos y, por supuesto, los niños trabajadores y sus familias. Hemos aprendido mucho de todos ellos. Nos vamos con una inyección de esperanza. Se pueden cambiar realidades y nadie debe quitarnos este sueño.

A partir de hoy, escribirán sus vivencias Carmen, Belén y Carmen.